

el Mensajero
de la Luz

Lucifer[®]

Para los buscadores de la Verdad

*Temas de actualidad a la luz de la Sabiduría Antigua o Teo-Sofía:
la fuente común de todas las grandes religiones del mundo, filosofías y ciencias*

**El impulso espiritual de
Helena P. Blavatsky**

**Utopía
¿Existe el país de la felicidad?**

**La visión teosófica de
nuestra vista**

**¿Cómo encontrar su
Trabajo?**

Atmósfera al nacer

Karma

**¿Se pierden los
conocimientos adquiridos?**



Ilustración de portada:

Estatua de Al-Farabi en
Almaty, Kazajstán. Escultura
de Ayana Sergebayeva.
Véase el artículo “Utopía.
¿Existe el país de la
felicidad?”

Contenido *Lucifer – Mensajero de la Luz*

No. 1 | Enero 2024

Editorial

p. 2

El impulso espiritual de Helena P. Blavatsky

p. 3

Para comprender el papel especial de Helena Petrovna Blavatsky como Mensajera de la Sabiduría Antigua, debemos estudiar las ideas revolucionarias y universales que aportó. Herman C. Vermeulen pronunció una conferencia sobre este tema que fue editada en este artículo.

Herman C. Vermeulen

Utopía

¿Existe el país de la felicidad?

p. 12

A lo largo de los siglos, la gente ha inventado utopías: países ideales, donde la gente es feliz. ¿No son más que castillos en el aire? ¿O pueden ser útiles para el desarrollo de la humanidad?

Barend Voorham

La visión teosófica de nuestra vista

p. 20

¿Qué ocurre cuando vemos? ¿Qué condiciones determinan nuestra vista? Tratamos este tema desde el conocimiento de la Teosofía, porque hay un amplio interés en él. El artículo es también una respuesta a la pregunta de actualidad: ¿puedo confiar en que lo que veo, existe realmente? ¿Cuál es, por ejemplo, el valor de los testimonios?

Henk Bezemer

¿Cómo encontrar su trabajo?

p. 25

El trabajo es una parte natural de nuestras vidas. Sin embargo, muchas personas se enfrentan a él. ¿Qué es el trabajo, para qué se trabaja y cómo encontrar un trabajo que nos convenga?

Erwin Bomas



Preguntas y Respuestas p. 31

- » Atmósfera al nacer
- » Karma
- » ¿Se pierden conocimientos adquiridos?



Editorial

Aunque la Theosophia sea la más sublime, noble y profunda filosofía de la vida, que ni siquiera los más grandes pensadores pueden llegar a comprender plenamente, todo ser humano puede entender algo de ella y sacar sus propias conclusiones para la práctica diaria. La tarea de *Lucifer, el Portador de Luz*, es ayudarnos con esto. Proporcionamos un esbozo de los grandes pensamientos de una enseñanza teosófica, pero siempre profundizaremos en cómo esa enseñanza puede inspirar al hombre y elevar la sociedad a un nivel superior.

Al hacerlo, intentamos conectar con esa gran tradición esotérica, que se revitalizó con la aparición de Helena P. Blavatsky. El enorme esfuerzo que le costó el introducir nuevas ideas en el mundo occidental se explica claramente en el artículo *El impulso espiritual de Helena P. Blavatsky*.

Es de suma importancia darse cuenta de que el hombre es, en su esencia, un ser divino. Por lo tanto, el ser humano es capaz de crear un mundo idealista y elevador. Por eso es tan importante imaginar esa *Utopía* en el pensamiento, algo que se ha hecho en todas las épocas. Cuanto más diligentemente vivamos nuestra *Utopía*, más rápidamente se convertirá en una realidad en el mundo exterior.

Theosophia es la síntesis de Religión, Filosofía y Ciencia. Ostensiblemente, puede parecer que el artículo *La visión teosófica de nuestra vista* hace hincapié en el aspecto científico. Pero cuando se incluye la filosofía, se comprende cada vez más lo que es realmente “ver”. Además, este artículo nos enseña que cuando menos ponemos nuestro ego en el centro (aspecto religioso) percibimos mucho más.

Lucifer, el Portador de Luz, no rehúye los problemas de la gente. Esto es evidente en el artículo *¿Cómo encontrar tu Trabajo?* La visión teosófica del trabajo tiene, sin embargo, un ángulo muy diferente de lo que se suele entender por ello. Este artículo explora cuál es la contribución que realmente tu puedes hacer.

Por último, en nuestra sección de Preguntas y Respuestas nos sumergimos en un variado número de temas: la atmósfera que rodea el nacimiento humano, nuestra influencia en el karma, y qué ocurrirá con nuestros conocimientos cuando muramos, preguntas que muchos se hacen.

Como siempre, estamos abiertos a sus comentarios y preguntas. El intercambio de ideas puede hacer más fuerte a la Teosofía. Estamos convencidos de que si la Teosofía ocupa su merecido lugar en el mundo, los conflictos y la discordia irán desapareciendo poco a poco. Cada persona puede contribuir a este objetivo.



El impulso espiritual de Helena P. Blavatsky

Para comprender mejor el papel especial de Helena Petrovna Blavatsky como Mensajera de la Sabiduría Antigua, debemos ahondar en las ideas universales y revolucionarias que aportó para reemplazar los antiguos y arraigados puntos de vista de la época. De hecho, la Theosophia sostiene una enseñanza universal: la unidad fundamental y la interconexión inseparable de la vida. Ése es su mensaje.

Pensamientos-clave

- » Blavatsky hace una presentación más profunda de la Theosophia para Occidente.
- » Define el verdadero ocultismo como altruismo, la gran renuncia del Yo.
- » Blavatsky es la puerta de entrada a la Logia de Sabiduría y Compasión.
- » Llega como Mensajera en un momento cíclico importante.

¿Quién es Helena P. Blavatsky?

No es fácil describir quién fue Helena P. Blavatsky. Una historia de su vida plagada de acontecimientos y el enorme número de artículos, cartas y libros que produce pueden darnos cierta percepción, pero para entender realmente lo que ocurre y por qué, quiero abordar la cuestión en tres niveles diferentes: Blavatsky como ser humano, como Tulku y como transformadora espiritual. Esto también implicará destacar el valor de su legado literario.

Blavatsky nació como Helena Petrovna von Hahn en Ekaterinoslav (Dnipropetrovsk), un lugar al sureste de Kiev, en Ucrania. Es el 31 de julio de 1831, según el antiguo calendario por entonces usado en Rusia; según nuestro calendario actual, es el 12 de agosto de 1831, a las 02:17 de la madrugada. Sin embargo, la hora exacta nunca se registra oficialmente. Una reconstrucción astrológica, basada en una serie de acontecimientos importantes de su vida, llega más tarde al 12 de agosto, a las 01:42 de la madrugada, hora local.

Es una época turbulenta en Rusia y Europa, en la que el cólera se cobra muchas víctimas. La pequeña Helena viene al mundo con una salud débil, por lo que la familia decide bautizarla rápidamente, según la idea de la Iglesia Ortodoxa de que la muerte de un niño sin bautizar trae calamidades. Durante la ceremonia del bautismo, una joven sobrina toca accidentalmente la ropa del sacerdote con una vela encendida, lo que provoca que el hombre y algunos espectadores se prendan fuego y sufran ciertas quemaduras. Así, este bautismo se convierte en un presagio trascendental. Porque si Blavatsky derriba y critica algo durante su vida, es la institución de la iglesia.

Algunos datos a simple vista

La vida de Helena P. Blavatsky tiene muchas fases y momentos importantes. Una brevísima reseña ya da una idea de ellos. Entre 1848 y 1875, Blavatsky da la vuelta al mundo no menos de tres veces. En aquella época, con nada más que barcos, trenes, carruajes y caballos, se trata de una actividad agotadora y

que requiere mucho tiempo. Todos esos viajes le dieron la oportunidad de tener experiencias de primera mano con todas las diferentes culturas y tradiciones que había en los campos religioso y filosófico.

En 1851, el día de su vigésimo cumpleaños, Blavatsky tiene el importantísimo primer encuentro (externo) con el Maestro M. en Hyde Park, Londres. El Maestro Morya le hace allí esa única e importantísima pregunta: ¿estás dispuesta a dedicar tu vida a un trabajo importante (la propagación de la Teosofía) y ayudar así a la humanidad? La respuesta de Blavatsky es afirmativa. Siguieron muchos viajes, entre ellos a Egipto y al Tíbet, donde pasó casi tres años en varios monasterios para formarse con los Maestros. En 1875, el 17 de noviembre en Nueva York, se funda La Sociedad Teosófica, con, además de H.P. Blavatsky, W.Q. Judge y H.S. Olcott, entre otros.

Tras un comienzo aparentemente tranquilo, *Isis Sin Velo* se publica en septiembre de 1877, generando un torbellino de intereses.

En 1888 sigue la publicación de *La Doctrina Secreta*, la voluminosa obra teosófica de referencia sobre el origen del cosmos y el origen del hombre, que revela a Occidente una gran cantidad de conocimientos hasta entonces ocultos.

También en 1888, paralelamente a la Sociedad Teosófica pero separada de ella, se funda un grupo: la *Escuela Esotérica* o *E.S.*, también conocida como Sección Esotérica.

El 8 de mayo de 1891, H.P. Blavatsky fallece – como ella misma lo llamó: “Vuelvo a casa”.

Teosofía para Occidente

Su estancia en el Tíbet es para Blavatsky un periodo en el que adquiere muchos conocimientos en un ambiente tranquilo y espiritual, bajo la guía de sus Maestros. Pero no sólo eso; el entrenamiento en el Tíbet contribuye en gran medida a desarrollar sus facultades espirituales. Con ello, más tarde llamará la atención sobre la Teosofía en Occidente al mostrar que la Naturaleza tiene claramente un lado no material. Las capacidades psíquicas de los “fenómenos” que produce requieren un gran dominio de los elementos para realizarlos sin peligro.

La Teosofía que Blavatsky lleva a Occidente con la fundación de la Sociedad Teosófica – a instancias de sus Maestros – es sólo una parte de la *Theosophia*. La palabra Teosofía es una contracción de las palabras griegas “Theos” y “Sophía”, que significan “divino” y “sabiduría”, o “Sabiduría de los Dioses” o “Sabiduría Divina”. Lo que hoy llamamos Teosofía es lo que se supone que somos capaces de comprender con nuestros patrones de pensamiento

occidentales. Blavatsky hace una presentación más profunda de la Teosofía en Occidente, y también en India, que no habían recibido antes.

El principal pensamiento más importante que introduce Blavatsky es: “todo está vivo, todo es consciencia”. Un pensamiento revolucionario en el año 1875, cuando la gente en Occidente consideraba la materia como una sustancia muerta. Se cree que un químico puede usar átomos y moléculas para liberar ciertas reacciones, pero ahí acaba todo. Otro pensamiento que hizo llegar es que “toda la vida es una”. La fraternidad es un hecho en la Naturaleza. Los humanos son seres espirituales, *iguales* – en esencia, consciencia. Hoy en día ese pensamiento ya es difícil de comprender para muchas personas, pero en la época de Blavatsky era todo un reto. Por entonces, ni siquiera se había abolido la esclavitud en todas partes, y la discriminación y la desigualdad racial aún estaban muy extendidas. Por ejemplo, un inglés en la India era feliz con sus sirvientes, pero no podía imaginar que también pudiera estar en el mismo grupo de estudio teosófico con ellos.

Blavatsky proporciona especialmente percepciones mucho más profundas de la religión y la filosofía, con explicaciones claras de los textos originales del Antiguo y Nuevo Testamento, del Libro Egipcio de los Muertos y de los escritos griegos. También colabora para ello con el Dr. Alexander Wilder, un experto en este campo.

Blavatsky muestra que el verdadero ser humano no es el cuerpo, sino la conciencia interna, de modo que es ahí donde deberíamos concentrarnos. Para empezar, ella basa todo el pensamiento teosófico en *La Doctrina Secreta* con tres Proposiciones fundamentales, resumidas brevemente como:

1. Lo Infinito o sin límites.
2. El Movimiento cíclico: aparición y desaparición periódicas de Universos.
3. La igualdad fundamental de todo ser con lo ilimitado; el peregrinaje de encarnaciones, de acuerdo con la ley cíclica y kármica.⁽¹⁾

Para demostrar a la gente de la época que somos más que un cuerpo, muestra fenómenos de naturaleza no material: fenómenos considerados imposibles, sobre todo en Occidente. Por ejemplo, tiene un anillo que lleva siempre, del que hace inmediatamente un duplicado y lo sostiene en la mano. Éste es indistinguible del original.

Diferencias entre las partes interesadas

La aparición de Blavatsky produce cuatro tipos de personas

interesadas. Los “buscadores de fenómenos”, los que tienen un interés general, los profesionales y semiexpertos – incluidos los espiritualistas y espiritistas – y, por último, los innovadores de la sociedad verdaderamente inspirados, quienes están dispuestos a trabajar con Blavatsky.

Los buscadores de fenómenos encuentran especialmente interesante cómo hacer – por ejemplo – un duplicado de un anillo, o cómo hacer sonar campanas que no se ven. Blavatsky es invitada por todo tipo de sociedades distinguidas con la esperanza de que muestre ciertos fenómenos divertidos: Blavatsky como maga. Pero se trata de personas que no comprenden en absoluto su método, que consiste en que los fenómenos sólo sirven para apuntalar las enseñanzas que ella aporta. Si se parte de que “todo está vivo, todo es conciencia”, la propia conciencia puede dirigir a otras conciencias. Así, se puede influir en la fuerza de cohesión de los átomos, que es lo que ocurre, por ejemplo, con los átomos de carbono en el aire cuando aparecen las cartas.⁽²⁾ También vemos el fenómeno de la contracción de los átomos de carbono que tiene lugar en todas las fotocopadoras actuales. El principio es el mismo, pero mediante fuerzas generadas electromagnéticamente en lugar de energía humana. Pero a esa gente sólo le interesan los fenómenos, no la cuestión de las explicaciones subyacentes.

Entre los que tenían un interés general, hay muchos que entienden poco o nada de las habilidades de Blavatsky, como, por ejemplo, citar libros que están en bibliotecas de lugares muy diferentes del mundo. Pero el contacto con ella sí les lleva a creer que la Teosofía demuestra las limitaciones de lo que la religión, la filosofía y la ciencia tienen que decir sobre la vida en aquel momento. Estas personas buscan una mayor comprensión, y por eso se plantean preguntas sobre cómo se pueden hacer realidad estos fenómenos.

Espiritualistas y espiritistas

La limitación demostrada de las concepciones establecidas de la vida también suscita mucha oposición. Así, aunque entre los profesionales y semiexpertos con antecedentes religiosos, filosóficos o científicos hay quienes están dispuestos a reconsiderar sus opiniones, una gran proporción se siente frustrada por la denuncia que Blavatsky hace de su supuesta pericia.

Por ejemplo, están los espiritualistas: científicos y semi-científicos, cuya misión es investigar los fenómenos no materiales. No presuponen la conciencia ni la reencarnación. William Crookes es uno de ellos, que sí adopta un enfoque más abierto al principio de la conciencia y, por tanto, actúa sin muchos prejuicios. Demuestra que la

electricidad tiene muchas otras posibilidades y, más tarde, es el descubridor del radiómetro y de los llamados tubos de Crookes. También se convertirá en miembro de la Sociedad Teosófica. Investiga las descargas eléctricas en tubos de vacío en los que se producen fenómenos luminosos, inspirado por sus contactos con Blavatsky. Es rico y, por tanto, puede llevar a cabo trabajos científicos independientes en su propio laboratorio. Científico respetado y miembro de la *Royal Society*, investiga un fenómeno de levitación a petición de esta Sociedad en Escocia: una persona puede hacer levitar objetos sin tocarlos físicamente. Cuando Crookes escribe en su informe: “Señores, creo que aún debemos llegar a la conclusión de que existen fuerzas que todavía no conocemos”, se le inhabilita.⁽³⁾

También están los espiritistas. Se dedican a las sesiones espiritistas y están obsesionados por comunicarse con los espíritus. Es más o menos el caso de los Shakers o cuáqueros tembladores. Durante sus cultos, pueden llegar al éxtasis. Hay cuáqueros que transmiten mensajes que atribuyen a conciencias superiores y también, en ocasiones, a la palabra de Dios.

Cuando Blavatsky es instruida por su Maestro para explicar a estos Espiritistas y Cuáqueros lo que realmente está sucediendo en los reinos de la conciencia en este aspecto, ella, por supuesto, obedece. Pero también dice que, a partir de ese momento, tendrá verdaderos enemigos. Su explicación de que no se habla con los muertos, sino a lo sumo con sus partes inferiores, como el cuerpo de deseos, la parte *kāma*, en el plano astral – un sedimento que también se descompondrá –, les parece muy mal. Así que, después de eso, especialmente los espiritistas se dedican a demostrar que lo que les dice Blavatsky es falso, sin sentido y fraudulento. Eso conduce inmediatamente, y también más tarde, a grandes dramas.

Trabajar con renovadores inspirados

Afortunadamente, también hay un grupo de renovadores de la sociedad verdaderamente inspirados que Blavatsky consigue reunir a su alrededor. Son responsables de muchos cambios sociales y también participan en la creación de la Sociedad Teosófica en 1875. Por ejemplo, estos colaboradores ayudan a publicar *Isis Sin Velo*, la primera gran obra de Blavatsky de 1877. Se trata de un trabajo ingente: ella escribe todo a mano, hay que ordenar los textos de la voluminosa obra y leer y corregir las pruebas. La primera edición de mil ejemplares se agotó en diez días, y la obra sigue disponible hoy en día.⁽⁴⁾

Con la publicación de *Isis Sin Velo* comienza el debate

sobre su contenido. ¿Qué dice y qué no dice exactamente? Por ejemplo, está la famosa afirmación de que la reencarnación de la mónada astral no es posible, o sólo de manera muy excepcional, y no está en consonancia con la naturaleza.⁽⁵⁾ Esto causa mucho revuelo, porque implica que no hay reencarnación. Pero la mónada astral es lo más bajo y no es la parte que se reencarna; eso es el *Ser* – escrito con mayúscula-. El Ser es permanente y se une a la manifestación en movimientos cíclicos.

Explicar tales significados profundos en diversas publicaciones vuelve a suponer mucho trabajo, por lo que está rebosante de actividad. Por ejemplo, en esa época Blavatsky escribe también artículos a favor de la abolición de la esclavitud, la emancipación de la mujer, contra el matrimonio infantil y la quema de viudas en la India, por la abolición del apartheid y la colonización, y para que la India se convierta en un país independiente. Por la independencia de la India los teósofos han trabajado mucho; después de Blavatsky, Annie Besant, entre otros, desempeña un papel importante.

De este modo, se inicia la difusión del conocimiento de la Theosophia y también se toman muchas iniciativas a nivel social. Las reacciones en la sociedad están divididas: por un lado hay entusiasmo entre la gente que, por tanto, espera con impaciencia más publicaciones de Blavatsky, por otro lado hay, sobre todo en los círculos eclesiásticos y científicos, mucha oposición por parte de quienes están en completo desacuerdo con ella. Es, por tanto, una época difícil para la física clásica, que a finales del siglo XIX y principios del XX ve cómo se socavan aún más las viejas ideas; por ejemplo, Henri Becquerel concluyó en 1896 que existe la materia radiante. Después, la percepción se inclina aún más gracias a físicos como Max Planck (1900: teoría cuántica) y Albert Einstein (1905, 1915: teoría especial y general de la relatividad). Einstein, según un primo suyo, siempre tenía un ejemplar de *La Doctrina Secreta* en su escritorio.

Así pues, Blavatsky se enfrenta a mucha oposición, pero como también dice el Maestro – lo digo brevemente con mis propias palabras: Ha habido pocos mensajeros que hayan sido recibidos con los brazos abiertos. Ni siquiera Buda.

H.P. Blavatsky como Tulku

La mayoría de las imputaciones hacia Helena P. Blavatsky surgen porque la gente entiende poco de lo que ella da de las enseñanzas teosóficas y no entiende absolutamente nada de los “fenómenos” que sustentan sus explicaciones de los mundos no materiales. ¿Cómo funcionan esos

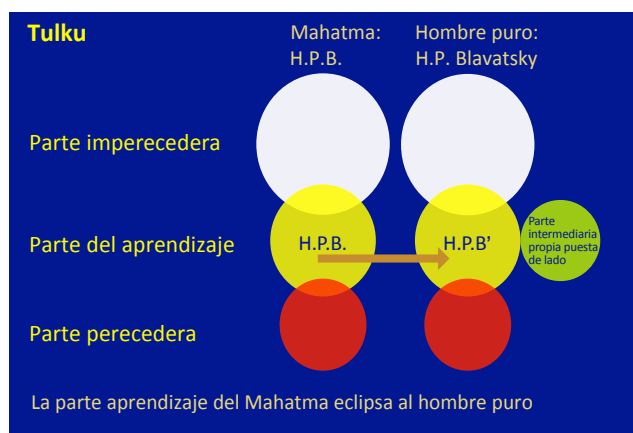
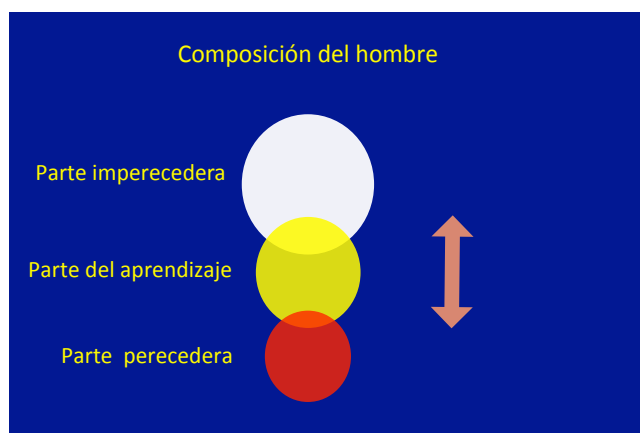
“trucos”, qué hay detrás de ellos, cuáles son esas fuerzas que desconocemos? Para comprender un poco a Blavatsky y su obra, tendremos que desentrañar una parte de las enseñanzas que ella aporta. Y esto comienza con el concepto de Tulku: H.P. Blavatsky como Tulku. En la literatura de Blavatsky vemos que a veces ella no firma con Blavatsky o H.P. Blavatsky o Helena Petrovna Blavatsky, sino con la abreviatura H.P.B. Éste es su nombre Tulku. Esto significa que cuando ella usa este nombre, está en un estado diferente, y no es la persona Blavatsky sino un ser, un Maestro, que la eclipsa y por lo tanto trabaja a través de ella.

El término Tulku – la terminología hindú habla de Āveśa – lo conocemos en el mundo occidental principalmente por la tradición budista tibetana. En el budismo tibetano Mahāyāna, el término Tulku se usa en la sucesión de grandes e importantes Lamas como el Dalai Lama y el Panchen Lama. Sin embargo, debido a que en cierto momento algunas personas reclaman injustamente ese estatus sin tener el nivel espiritual correspondiente, el Dalai Lama elimina el término Tulku del budismo tibetano. Pero el principio se da a veces y puede funcionar realmente.

Cooperación especial

La Teosofía enseña que el ser humano, como cualquier ser, es una cooperación jerárquica de diferentes cualidades de conciencia. La idea central para entender el Tulku es que ciertos aspectos de la conciencia de un ser humano pueden cooperar con las cualidades de la conciencia de un ser superior. Para ver cómo funciona esto, primero observamos la composición del ser humano. En la imagen de la izquierda de la siguiente página, vemos a un ser humano representado como tres círculos colocados verticalmente, tres puntos focales que trabajan en estrecha colaboración. Cada punto focal es una mónada, un centro de conciencia. A la izquierda están los nombres de esos puntos focales. El punto focal más alto es la parte imperecedera, nuestro núcleo interior, lo que llamamos la mónada Átmica espiritual. El punto focal medio es la parte de aprendizaje, también llamada parte intermedia. Esta parte en desarrollo es lo que llamamos Manas, o el *pensador*. El punto focal inferior es la parte impermanente, que contiene las *energías* que usamos para expresar todo en el reino exterior (Kāma y Prāna), y también lo físico, nuestro vehículo.

En la imagen de la derecha, vemos dos triplete uno al lado del otro. Representan a dos seres. El primer triplete es de un Mahātma, un ser avanzado, llamado H.P.B. El segundo triplete es de un ser humano puro como H.P. Blavatsky.



Vemos aquí cómo la parte de aprendizaje del Mahātma eclipsa la parte de aprendizaje del ser humano Blavatsky. En otras palabras, la parte intermedia de H.P. Blavatsky “deja sitio” a favor de la parte intermedia del Maestro. Así, dos conciencias distintas, dos seres de diferente cualidad, cooperan entre sí. El ser superior, el Mahātma, eclipsa al ser inferior.

Blavatsky aprendió esta forma de cooperación durante su formación en el Tíbet. En el momento en que es eclipsada por H.P.B., Blavatsky es el instrumento exterior para expresar, escribir o narrar la inspiración y las percepciones que recibe. Y así, trabaja con los textos que recibe para sus tareas literarias, como *Isis Sin Velo*, *La Doctrina Secreta*, etc. Además del Mahātma H.P.B., el Maestro Koot Hoomi, el Maestro Morya e incluso otros Maestros la usan con la misma técnica.

Sólo podemos comprender esta forma de cooperación entre diferentes cualidades de la conciencia cuando podemos imaginarnos la naturaleza compuesta del hombre y las características de esas partes individuales. No puede explicarse ni comprenderse sobre la base del pensamiento materialista. Incluso las numerosas personas interesadas que la rodeaban no podían comprender esto, y esa falta de comprensión se convirtió en la mayor fuente de las imputaciones contra Blavatsky. Por ejemplo, una vez un visitante la ve escribiendo intensamente en su escritorio, sin comprender que en ese momento está conectada a la fuente de la que proviene ese conocimiento. Los colaboradores directos sí lo saben y escriben en sus observaciones que ven a la Blavatsky exterior presente, pero también saben que alguien más está trabajando ahí.

Consecuencias

Que esta forma de cooperación tiene importantes consecuencias éticas y morales puede resultar obvio. Blavatsky

debe confiar plenamente en quienes la eclipsan como intermediaria para el fin para el que se ha puesto a disposición. Y por esa causa hace un sobreesfuerzo, hasta su último aliento en 1891. Todos esos años de trabajo por la humanidad implican mucho esfuerzo y exigen de ella mucha energía. En consecuencia, a veces cae enferma. Las imputaciones y acusaciones de todo tipo también ejercen una gran presión mental sobre ella.

En el espléndido libro ético de Blavatsky, *La Voz del Silencio*, encontramos una indicación típica de su cooperación con otras conciencias avanzadas. En su propia copia ella escribe la dedicatoria, “*H.P.B. a H.P. Blavatsky sin afectuosos saludos*”. Con esto ella indica que este pequeño libro inusualmente poético viene directamente de uno de los Maestros.

La forma de trabajar del Tulku y de los Avatāras también está descrita por Blavatsky en su artículo sobre la vida del Buda.⁽⁶⁾ El Dr. G. de Purucker, el cuarto Líder de la Sociedad Teosófica Point Loma, también explica este principio de una manera muy estructurada, en las *Enseñanzas Esotéricas*, Volumen 10.⁽⁷⁾

Por lo tanto, Blavatsky trabaja no sólo con teósofos fieles, sino también con Maestros, miembros de la Logia de Sabiduría y Compasión – concepto al que volveré más adelante – y sus discípulos. Por eso ella encarna lo que podríamos llamar una estación central de recepción de conocimiento e instrucción, vital para la difusión de la Teosofía durante ese período. Es un pensamiento muy importante a la vista de lo que fueron los impulsos teosóficos a más largo plazo, dados en aquella época concreta. Todavía hoy en día vemos el principio Tulku. Yo lo llamo “formas de dimensión” de Tulku: influir en el pensamiento de otra persona. Lamento decir que los ejemplos de esto en nuestra sociedad son todos negativos: hay mucho abuso de este principio, consciente o inconscientemente. Los

pensadores poderosos a veces eclipsan a otros en su pensamiento, sin su consentimiento, hasta tal punto que éstos ya no son capaces de pensar de forma independiente. Entonces pierden – quizás temporalmente – la capacidad y el incentivo para analizar consciente y críticamente sus propios pensamientos. Durante nuestro simposio *Búsqueda independiente de la Verdad*, que celebramos en septiembre de 2022, reflexionamos ampliamente sobre el pensamiento independiente consciente.⁽⁸⁾

Compromiso con el ocultismo

Además de una presentación más profunda de la *Theosophia*, también es un objetivo de H.P. Blavatsky, como ella misma dice, fomentar el ocultismo. Ahora bien, ocultismo significa nada más que “la ciencia de las cosas ocultas”, pero Blavatsky le da claramente un significado mucho más profundo. Conocer esas cosas ocultas no está exento de riesgos; hay una responsabilidad moral y ética ligada a cualquier posesión de conocimiento. “Por regla general, el Ocultismo es un arma peligrosa, de doble filo, para que la maneje quien no está preparado para dedicarle toda su vida.”⁽⁹⁾ Con esto se refiere a que no sirve de nada manejar un poco las fuerzas ocultas. O experimentas plenamente la disciplina que conlleva, de modo que también disfrutes de protección, o no te involucres en ello. Una implicación a medias no es prudente.

En otro lugar define el verdadero ocultismo como altruismo, la gran renuncia al Yo, a partir del principio de que lo Divino está oculto, es *trascendente*, y sin embargo *inmanente*. No lo vemos, pero está ahí, presente en todo ser vivo y funcionando en un segundo plano. Y cuando se le pregunta cómo se relaciona el ocultismo con el espiritualismo, señala muy pronto que se trata de algo así como el infinito en relación con la finitud o, dicho de otro modo, que esa relación es completamente inconcebible.⁽¹⁰⁾

1888

Con la fundación de la Escuela Esotérica y la publicación de *La Doctrina Secreta*, 1888 se convierte en un año crucial para H.P. Blavatsky y la Sociedad Teosófica. Muy poco después de la publicación de *Isis Sin Velo* en 1877, Blavatsky comienza a elaborar la idea de un relato más desarrollado y completo de la evolución cósmica y humana. Esto da lugar varios años más tarde (1885) al Documento de Würzburg, que lleva el nombre del lugar donde Blavatsky residía en aquel momento. Sin embargo, este esbozo de *La Doctrina Secreta* de más de trescientas páginas no recibe la aprobación de los Maestros y Blavatsky

tiene que empezar prácticamente de cero. Finalmente, en 1888, se publica *La Doctrina Secreta* (Parte I: Cosmogénesis y Parte II: Antropogénesis). Estos dos volúmenes de *La Doctrina Secreta*, que suman un total de unas 1.500 páginas, constituyen una gigantesca fuente de información. La publicación no es un proceso fácil. El coste de las pruebas, con sus numerosas correcciones, es considerable. Y, después de que colaboradores como los primos Archibald y Bertram Keightley lean las pruebas, le sugieren a Blavatsky que escriba una introducción. ¿Qué puede esperar el lector y, con las ideas centrales claras en la mente, cuál es la mejor forma de estudiar esta obra? Eso se convierte en el Proemio, que precede a la primera Sección del libro. Ciertamente, se aconseja al lector que estudie primero este Proemio, así como el breve resumen sobre el núcleo de *La Doctrina Secreta* que Blavatsky ofrece al final de esta primera Sección.

La fundación de la Escuela Esotérica marca un segundo hito para la Sociedad Teosófica ese año. Blavatsky anuncia la fundación en la revista *Lucifer*, que entonces tenía tan sólo un año de vida, con un llamamiento a las personas interesadas para que se apunten. También publica la Promesa que contiene las reglas éticas a las que se comprometerán los estudiantes a prueba en la Escuela Esotérica.⁽¹¹⁾

¿Por qué esta organización paralela a la Sociedad Teosófica? Blavatsky ve que algunos miembros de la organización lo están pasando mal con todas las calumnias e imputaciones que rodean a su persona. Y ve en esto la necesidad de asegurar el trabajo de La Sociedad Teosófica para el futuro, con un pequeño grupo de personas que siempre se apoyen mutuamente y puedan mantener la organización en funcionamiento en tiempos difíciles.

Además, como miembros de la Escuela Esotérica, los estudiantes de esta asociación cercana tienen la oportunidad de hacer suyas las enseñanzas esotéricas, formando así un núcleo que puede transmitir adecuadamente este conocimiento a la humanidad. Como estudiantes, también deben plantearse la pregunta fundamental: “¿En qué quiero concentrarme?”

Si echamos otro vistazo a nuestra división tripartita con lo imperecedero, el aprendizaje y la parte impermanente, podemos ver cómo, como seres humanos, desde la parte del aprendizaje, tenemos que elegir entre lo imperecedero – la esencia espiritual y perdurable dentro de nosotros – o la conexión con el mundo exterior impermanente y limitado. En la Escuela Esotérica, el estudiante se enfrenta a esa elección explícitamente, en la creciente consciencia de las responsabilidades kármicas inherentes a todo conocimiento.

Helena P. Blavatsky como transformadora espiritual

No sólo es Blavatsky, como ya se ha dicho, una estación central de recepción de conocimiento e instrucción, sino que es más que eso. Ella cumple constantemente la función de transformadora espiritual. Esta es una descripción muy acertada de lo que ella, como receptora, hace con ese conocimiento e instrucción teosóficos: transmitirlos de tal manera que los interesados, a su nivel, puedan recogerlo. El transformador espiritual, como un transformador ordinario, puede llevar algo de un nivel superior a otro inferior. Sin embargo, sólo funciona cuando el emisor y el receptor han desarrollado una característica más o menos concordante, que permita al receptor entrar en resonancia con el emisor y comprender el mensaje.

Ahora bien, la sabiduría puede transformarse, pero cuando pierde su esencia, degenera y deja de ser sabiduría. Por lo tanto, para hacer justicia a la sabiduría, los textos y los ejemplos deben ser lo suficientemente sencillos como para que cualquiera pueda captarlos, pero no se debe permitir que se rebajen y degeneren. Y así, Blavatsky, como transformadora espiritual, tiene la tarea de traducir una influencia espiritual superior de forma pura a un nivel que la humanidad de entonces y de ahora pueda comprender. Ella es la puerta de entrada a la Logia de Sabiduría y Compasión, que ha servido a la humanidad durante millones de años.

Logia de Sabiduría y Compasión

La organización que conocemos por el término Logia de Sabiduría y Compasión está formada por muchos humanos y seres más avanzados, que trabajan juntos para difundir el conocimiento de la Theosophia, esa Sabiduría Divina, de tal manera que la humanidad pueda aprender sus lecciones sin caer primero en todo tipo de situaciones kármicamente dolorosas, para luego darse cuenta de que podrían haberse evitado. Es también la Hermandad más antigua conocida por la humanidad. Estamos hablando de un periodo de al menos dieciocho millones de años. Nos guía en el desarrollo de nuestra capacidad de pensar desde sus primeras etapas.

La Logia de Sabiduría y Compasión está también en la base de las Escuelas de Misterios. Institutos donde las personas, que se han auto capacitado para pasar por un desarrollo acelerado de su conciencia, pueden recibir los conocimientos y el entrenamiento adecuados para ello, guiadas por seres avanzados que, por compasión, quieren ayudar a la humanidad. Aún conocemos ejemplos de tales Escuelas de

Misterios de Egipto y Grecia, así como de otras partes del mundo.

Blavatsky, como transformadora espiritual, está en contacto directo y abierto con los miembros de la Logia de la Sabiduría y Compasión. Esto es bien sabido desde la fundación de la Sociedad Teosófica: la gente sabe que ella está en contacto con sus Maestros.

Ahora bien, este contacto manifiesto es una gran rareza. Por lo tanto, a la luz de los dieciocho millones de años que la Logia ha estado activa, debemos concluir que la aparición de Blavatsky como una naturaleza intermediaria para la Logia de Sabiduría y Compasión no es un fenómeno al azar. No, Blavatsky viene como Mensajera y Maestra en un momento cíclico planificado e importante. Por ejemplo, existe el ciclo cósmico de 2160 años, en el que el Mensajero anterior es Jesús el Nazareno. Pero hay muchos ciclos mayores; Blavatsky también encaja en un ciclo mayor de diez o trece mil años.⁽¹²⁾

Un mensaje esencial

La historia de la humanidad cuenta con una larga serie de Maestros, en la que destaca el hecho de que sus apariciones se extienden por todos los continentes. Por ejemplo, en el siglo VI antes de nuestra era vemos en China a Lao-tse y Confucio, en Grecia a Platón, Parménides y Empédocles, en Irán a Zaratustra y en la India a Mahavira y Gautama el Buda. Todos ellos traen – y esto es esencial – el mismo mensaje, el mensaje que Blavatsky también trajo a partir de 1875. Así pues, cada época tiene su Maestro. Blavatsky publica en inglés y su lenguaje, su elección de palabras y su simbolismo se consideran comprensibles para la gente de su época. Maestros como Platón y Confucio hacen lo mismo en *su* idioma, *su* época y *su* cultura. Así pues, es importante que la esencia del mensaje transmitido por todos estos Maestros *sea y siga* siendo la misma.

Ése es el reto al que se enfrenta Blavatsky, y al que también nos enfrentamos nosotros. Con traducción tras traducción de diferentes culturas, no siempre hay una transmisión pura, y se pierde mucho conocimiento. A pesar de que todavía se puede encontrar mucho conocimiento en las antiguas escrituras tras sucesivas traducciones, debemos tener en cuenta que el legado de Mensajeros como Jesús el Nazareno y Lao-tse se ha degenerado a lo largo de los siglos. Algunos lo usan para fines personales y manipulan con él a sus semejantes. Blavatsky, por tanto, no sólo viene como Mensajera a expresar la Sabiduría universal de los Dioses en el lenguaje (occidental) de la época, sino también a volver a hacerla accesible con toda pureza.

La Doctrina Secreta

H.P. Blavatsky publica una gran cantidad de conocimiento: su legado literario es enorme. *La Doctrina Secreta*, su obra magna, se publica en dos volúmenes. El subtítulo reza: *La Síntesis de Ciencia, Religión y Filosofía*. La Parte I trata de Cosmogénesis, o “El Origen del Cosmos”, y la Parte II de Antropogénesis, o “El Origen del Hombre”.

En su prefacio, Blavatsky escribe que estos volúmenes no completan todo el plan de trabajo. Si los volúmenes son recibidos positivamente, les seguirán los demás: “El tercer volumen está completamente terminado, el cuarto casi”. Estos volúmenes tratarán del misticismo y la ética. Las partes III y IV, sin embargo, no se publican – lo que da lugar a muchas especulaciones, tras su muerte en 1891.

Boris de Zirkoff, el compilador de los *Escritos Recolectados de H.P. Blavatsky*, publica en el volumen XIV el material encontrado en su escritorio tras la muerte de Blavatsky. Sin embargo, no contiene el contenido de los volúmenes III y IV, posiblemente algunos artículos.

El contenido de *La Doctrina Secreta* suscita muchas preguntas incluso entre sus fieles colaboradores. Por ello, en 1889 se organizan veladas de estudio para ellos en la casa londinense donde se aloja Blavatsky. En esas reuniones ella responde a muchas de esas preguntas; un registro de las conversaciones da lugar a la publicación de *Los Comentarios de La Doctrina Secreta* en 2010.⁽¹³⁾

Sin embargo, incluso Blavatsky a veces tiene que buscar la expresión adecuada, dice en *La Doctrina Secreta*. En varias páginas se excusa por tener que usar ciertas palabras para describir algo para lo que las lenguas occidentales no tienen palabras. Entonces se remonta a “encarnaciones” anteriores de la Theosophia, como el Antiguo Testamento, el Libro de los Muertos egipcio, partes de la literatura hindú, Lao-tse, etcétera. En conjunto, las enseñanzas que se ponen a disposición de la humanidad a partir de 1875 sirven para el próximo período de unos diez mil años. Es decir, un gran número de encarnaciones. Por lo tanto, ¿está la Teosofía estancada? No, ciertamente no.

El lazo alrededor del ramo de flores

Blavatsky es el ejemplo vivo de alguien que sacrifica su vida enteramente por compasión hacia sus semejantes. El trabajo es para ella una pesada carga física, pero también pesa la resistencia hacia sus actos. Sin embargo, “ante la calumnia, sonrío con silencioso desprecio”. En cambio, sabe usar las acusaciones graves para mostrar cuál es su postura. Cuando la acusan de inventarse las cosas, su primera reacción es siempre: “Es un cumplimiento demasiado

grande, yo no podría haberlo hecho, no soy más que el lazo que envuelve el ramo de flores”. Su prefacio a *La Doctrina Secreta* comienza con: “El Autor – el escritor, más bien – ...”. En esta función de narradora, asume toda la responsabilidad de su obra, con lo que quiere decir: He intentado hacer lo mejor que he podido para que lo que se me ha dado sea comprensible para este mundo en este momento.

Un impulso impresionante

Aprecio profundamente el tremendo esfuerzo que hace H.P. Blavatsky como Mensajera. Las responsabilidades kármicas que ella asume son muy numerosas. También es un honor para ella servir como Mensajera: durante más de cien años, los Maestros han estado buscando a alguien adecuado para desempeñar esta tarea como representante de la Logia de Sabiduría y Compasión. Y nunca se ha expresado la Teosofía de una manera tan completa y detallada como en las publicaciones de Blavatsky. Un conocimiento que se ha mantenido secreto durante muchos siglos, tal vez incluso millones de años, está ahora disponible. El impulso espiritual de H.P. Blavatsky es sobrecogedor.

Podemos preguntarnos: ¿Está la humanidad de 1875 desarrollada hasta el punto de estar preparada para ello? ¿O se encuentra entonces la humanidad en una situación tan crítica que el impulso es necesario? ¿Acaso la seguridad, la protección del conocimiento espiritual, está contenida en el hecho de que muchas personas, incluso ahora, no tienen la percepción para comprender y aplicar la Sabiduría contenida en todo ese conocimiento?

De hecho, esa protección reside en nuestras propias limitaciones. No suena halagador, pero trabajar en nuestro desarrollo espiritual depende de nosotros. Sin embargo, podemos preguntarnos si el trabajo de la Logia Sabiduría y Compasión continúa en nuestra época, y si el impulso de H.P. Blavatsky sigue vigente.

Estoy convencido de que todavía hoy recibimos el apoyo de la Logia de Sabiduría y Compasión. No en el sentido de que de vez en cuando me entreguen un libro con el que tenga que hacer algo, sino que la inspiración se puede recibir de diferentes maneras. Y tampoco quiero decir que yo sea el único en ese sentido.

Vivimos en una época dinámica e interesante, y el Movimiento Teosófico también. Después de 1891, La Sociedad Teosófica atraviesa un período de muchas tensiones. Esto lleva a una escisión en 1896, creando dos organizaciones: por un lado, *La Sociedad Teosófica Adyar* y, por otro, *La Sociedad Teosófica Nueva York*, que más tarde se llamará

La Sociedad Teosófica Point Loma. Sólo puedo hablar del movimiento que represento: La Sociedad Teosófica Point Loma. Y veo en todo tipo de actividades y progresos muchos ejemplos del apoyo que la Logia de Sabiduría y Compasión sigue dando. Con las enseñanzas que Blavatsky nos da, con todos los viejos y nuevos pensamientos universales y explicaciones de cómo *vivir* la Teosofía, la Teosofía es también ahora una fuente activa de conocimiento y sabiduría. Más elaborada y profunda que nunca, con todas las referencias necesarias a los Mensajeros anteriores. Sin embargo, el requisito previo para permanecer activa y seguir creciendo es que todas las nuevas formas en que se publique la Teosofía sigan basándose en los mismos antiguos principios universales.

Consecuencias kármicas

Finalmente, algo sobre las consecuencias kármicas de todo esto. H.P. Blavatsky, como se mencionó, experimenta grandes y numerosas consecuencias kármicas personales por la forma en que cumple su función como Mensajera. Sus Maestros no la ayudan en esto directamente, quizás dándole consejos prudentes aquí y allá. Por lo tanto, ella también está conectada a las consecuencias kármicas de La Sociedad Teosófica que fundó y todo lo que proviene de ella. Este karma *personal* debe resolverlo ella misma. Todo lo que ella cause en esta vida y en vidas anteriores en el campo personal también tendrá que corregirlo y mejorarlo ella misma. Sólo con el karma *organizativo* recibe ayuda de sus Maestros en varios frentes.

Esto funciona exactamente igual para nosotros. Nosotros también tenemos que resolver nuestro karma *personal*. Otra persona no puede hacerlo por nosotros; no es transferible. Pero cuando nos conectamos con una organización, y allí nos esperan todo tipo de retos, podemos esperar bastante inspiración de vez en cuando para entender cómo hacer mejor las cosas. Y así, podemos preguntarnos: “Hoy he tenido una buena idea, ¿de dónde ha salido? ¿Qué reconoce la personalidad como fuente de inspiración?”

“El verdadero Ocultismo es la destrucción de la falsa idea del Yo, y por lo tanto la verdadera perfección espiritual y el conocimiento no son otra cosa que la completa identificación de nuestros yoes finitos con el Gran Todo.” — H.P. Blavatsky.⁽¹⁴⁾

Referencias

1. H. P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta (The Secret Doctrine)*, Volumen I. Adyar. Adyar, Editorial Teosófica, 1979, p. 14-18, (edición original).
2. S. Cranston, *HPB: La Extraordinaria vida e influencia de Helena Blavatsky (HPB: The Extraordinary Life and influence of Helena Blavatsky)*, Santa Barbara, California, Path Publishing House, 1993, p. 175-176.
3. W. Crookes, “Notas de Sesiones con D.D. Home”. Actas de la Sociedad de Investigación Psíquica (PSPR), volumen XV, 1889, p. 107-108, 116. Véase también: https://theosophy.wiki/en/William_Crookes.
4. Véase: [https://theosophy.wiki/en/Isis_Sin_Velo_\(libro\)](https://theosophy.wiki/en/Isis_Sin_Velo_(libro)).
5. H.P. Blavatsky, *Isis Sin Velo (Isis Unveiled)*, Volumen I. Varias ediciones, p. 351 (edición original).
6. H.P. Blavatsky, “El misterio de Buda”. En: H.P. Blavatsky, *Collected Writings*, Volumen XIV. Wheaton, The Theosophical Publishing House, 1980, p. 388-399.
7. G. de Purucker, *Enseñanzas esotéricas (Esoteric Teachings)*, Volumen 10. La Jerarquía de la Compasión. La Haya, Fundación I.S.I.S., 2015.
8. “Búsqueda independiente de la verdad”. Edición del simposio *Lucifer – el Mensajero de la Luz*, número 4, diciembre de 2022.
9. H.P. Blavatsky, “Algunas preguntas a HIRAF”. Artículo en: *El Científico Espiritual*, volumen 2, número 19, 15 y 22 de julio de 1875, p. 217-218, 224, 236-237. Impreso también en: H.P. Blavatsky, *Collected Writings*, Volumen I. Wheaton, The Theosophical Publishing House, 1980, p. 101-119 (la cita está en la p. 101).
10. H.P. Blavatsky, “El ocultismo frente a las artes ocultas”. Artículo en: *Lucifer*, volumen II, número 9, mayo de 1888, p. 173-181. También impreso en: H.P. Blavatsky, *Collected Writings*, Volumen IX. Wheaton, The Theosophical Publishing House, 1980, p. 249-261 (la cita está en la p. 254).
11. H.P. Blavatsky, “El significado de una prenda”. Artículo en: *Lucifer*, volumen III, número 13, septiembre de 1888, p. 63-67. También impreso en: H.P. Blavatsky, *Collected Writings*, Volumen XII. Wheaton, The Theosophical Publishing House, 1980, p. 506-511.
12. Véase: G. de Purucker, *Enseñanzas Esotéricas*, Volumen 2. La Escuela Esotérica u Oriental. La Haya, Fundación I.S.I.S., 2015, p. 142.
13. Los textos originales pueden descargarse en: <https://blavatskyhouse.org/reading/helena-petrovna-blavatsky/>. (Botón “Español”).
14. H.P. Blavatsky, “Consultas Teosóficas”. Artículo en: *Lucifer*, volumen IV, número 19, marzo de 1889, p. 87-88. También impreso en: H.P. Blavatsky, *Collected Writings*, Volumen XI. Wheaton, The Theosophical Publishing House, 1980, p. 103-106 (la cita está en la p. 105).

Preselección de bibliografía

Se ha escrito mucho sobre la vida y la obra de H.P. Blavatsky. Su propia producción de libros y artículos es amplísima. Sin embargo, los títulos de esta breve lista de literatura ya ofrecen al lector una gran cantidad de información. Para los títulos enumerados y más, consulte el sitio web de The Theosophical Society Point Loma Blavatskyhouse: blavatskyhouse.org.

Acerca de H.P. Blavatsky

- Sylvia Cranston, *HPB. La extraordinaria vida e influencia de Helena Blavatsky. Fundadora del Movimiento Teosófico moderno*
- Charles Ryan, *H.P. Blavatsky y el Movimiento Teosófico*
- Geoffry Barborka, *H.P. Blavatsky, Tibet y Tulku*

De H.P. Blavatsky

- *Isis sin Velo*
- *La Clave de la teosofía*
- *La Doctrina Secreta*
- *La Voz del Silencio*
- *H.P. Blavatsky, Collected Writings* (15 volúmenes, compilación Boris de Zirkoff)

Utopía

¿Existe el país de la felicidad?



Portada del libro *Utopía* de Tomás Moro. Edición de 1516.

Pensamientos-clave

» Desde tiempos inmemoriales, la gente se ha formado ideales de una sociedad armoniosa.

» Gracias a un conocimiento más profundo del Cosmos y del Hombre, sabemos que estas utopías pueden realizarse.

» Pensar en un mundo ideal es muy inspirador.

A lo largo de los siglos, la gente ha inventado historias sobre utopías: países ideales, donde la gente es feliz. ¿No son más que castillos en el aire? ¿O pueden ser útiles para el desarrollo de la humanidad?

Por difícil, injusta y casi desesperada que sea la situación de la humanidad, no hay nada más natural que imaginarse cómo podrían ser las cosas. Aunque algunos creen que contemplar un mundo ideal es soñar de forma irreal y una pérdida de tiempo, sin ese idealismo el hombre caería en un estado letárgico de conciencia. Nos marchitaríamos. El crecimiento en conocimiento y sabiduría dejaría de existir. Simplemente vegetaríamos y nos hundiríamos en un estado de conciencia casi animal. Sin Utopía, no hay esperanza, no hay crecimiento.

¿Qué es Utopía?

La palabra “Utopía” fue acuñada por Tomás Moro, filósofo y escritor del siglo XVI. Era el título de un libro en el que describía un país imaginario. (La palabra en sí es una mezcla del latín: ou-topos, un lugar inexistente y eu-topos, un lugar de felicidad. En el habla, la palabra “utopía” se refería a un ideal inalcanzable. Pero ¿acaso no se puede “descubrir” la utopía? ¿No existe? ¿Es una quimera? ¿Cuántas veces los jóvenes con ideales

brillantes son “llamados al orden” por personas mayores que les dicen que no deben hacerse “ilusiones”? Así, los ideales se equiparan a las ilusiones. Sin embargo, nos atrevemos a decir que lo que se puede pensar también se puede realizar. La ignorancia de lo que una persona es en realidad, hace pensar que no se pueden alcanzar elevados ideales.

Imaginación

La conciencia humana del día a día se concentra en las cosas normales. Los miles de pensamientos que tenemos se refieren sobre todo a lo que es necesario en nuestra vida cotidiana. “¿A qué hora sale el tren?” “¿Estás haciendo la compra?” “Tengo que darme prisa porque está a punto de empezar mi programa de televisión favorito”. Este tipo de pensamiento es lo que llamamos nuestro cerebro-mente. Es el pensamiento a menudo inquieto, concentrado en el mundo exterior. No es malo per se, pero no proporciona conocimiento ni penetra profundamente en el origen de todas las cosas y acontecimientos. No es creativo y nunca pensará en una utopía.

Pero todo el mundo tiene a veces pensamientos relacionados con algo que todavía no existe en el mundo exterior: una visión de futuro, un ideal. Un ideal es una imagen de pensamiento que aún no se ha convertido en realidad y que sólo puede realizarse en el futuro. Existe, pero hasta ahora sólo en el mundo de las ideas.

Los ideales que trascienden la propia personalidad y se relacionan con grandes grupos de personas o incluso con toda la humanidad son generados por nuestra imaginación. Es una característica del aspecto espiritual de nuestra conciencia, que se denomina buddhi. Buddhi nos permite ver los vínculos inseparables entre los seres y los acontecimientos, porque con él penetramos tras los velos del mundo exterior. Entonces vemos cómo todo está interconectado. Entonces comprendemos algo de la estructura interna de la vida y podemos intentar dar forma a esa conexión interna. Así creamos nuestros ideales, que trascienden nuestra vida personal.

¿Se puede vivir sin un ideal? Creemos que no. Todos tenemos pensamientos, aunque sean limitados, cuya realización sólo puede tener lugar en el futuro. A menudo se trata de ideales personales, como una casa ideal, un buen trabajo, una pareja.

Pocas personas desarrollan también un ideal suprapersonal. Se trata de una imagen futura de un barrio, una ciudad, un país, un mundo en el que todos, sin ningún tipo de distinción o discriminación, llevan una vida feliz y llena de sentido. Sin embargo, cada ser humano tiene en su interior la capacidad de dar forma a un ideal tan elevado según la capacidad de su pensamiento.

Ese ideal es una utopía: un mundo “bueno” que (aún) no existe en el mundo exterior.

Salto con pértiga

Puede sonar extraño, pero es difícil imaginar un mundo “bueno”, una utopía. Cuando lo hacemos, tendemos a usar nuestro propio mundo como punto de partida. Para todo lo que no cumple los requisitos de nuestro ideal, colocamos la palabra “no”. Así, nuestra utopía es un país en el que no hay guerras, ni diferencias entre ricos y pobres, ni problemas de nitrógeno. Sin embargo, tu utopía es mucho más poderosa cuando la formulas en positivo. Entonces tienes que construir imágenes concretas y no basta con negar las cosas indeseables. Esto requerirá mucho más poder de tu mente, mucha más imaginación e inspiración, pero también será mucho más inspirador. En las utopías de la literatura universal, los escritores suelen oponerse a los fenómenos negativos de la civilización

en la que viven. También es difícil pensar en uno mismo al margen de su propia época. Al fin y al cabo, por algo se nace en una época determinada.

Al crear tu propia utopía, saltas, por así decirlo, de tu propio país o de tu propio nivel de desarrollo a un país imaginario del futuro. Despegas del mundo en el que vives. Si tienes una pértiga, saltas más lejos. ¿Y cuál es tu pértiga? Es tu bagaje religioso-filosófico-científico. Cuanto más has pensado sobre la vida, sobre el cosmos, sobre la relación entre el hombre y el cosmos, más larga es tu pértiga y mayor es tu salto imaginario. Y un salto mayor se traduce en un ideal más elevado. No piensas en ti mismo como un pobre pecador, pero sabes que el pensamiento y la acción positivos acabarán dando resultados.

Desde tiempos inmemoriales, ha habido pensadores que han creado su Utopía. Algunos tuvieron una pértiga corta y su Utopía distaba mucho de ser perfecta. Otros se apoyaron más en las leyes universales y su Utopía fue así mucho más que justa y armoniosa.

En todas las épocas y bajo diversas formas literarias, los escritores han descrito su comunidad ideal. Algunos lo hicieron como un experimento mental, como si vivieran en un país en un futuro lejano, por ejemplo. Edward Bellamy lo hizo con su novela *Looking Backward: 2000-1887*. Otros se imaginaron a sí mismos como si hubieran descubierto una tierra feliz desconocida. Así lo hizo el escritor griego del siglo II a.C. Iámbulo en *Islas del Sol. La fuente del jardín de los melocotoneros*, del escritor chino del siglo V Tao Yuanming, es otro ejemplo.

A continuación analizamos más detenidamente a algunos de estos escritores.

Platón

Como casi todas las obras de Platón, la *Politeia* o *El Estado*⁽¹⁾ está escrita en forma de diálogo entre Sócrates y una o más personas. Al principio de la obra maestra de Platón, Sócrates refuta la opinión de que la justicia no es más que lo que beneficia al hombre fuerte. A Sócrates no le cuesta demasiado esfuerzo demostrar lo incorrecto de esta proposición sofista mediante el juego de preguntas y respuestas. Pero ante la insistencia de sus interlocutores, la conversación continúa, porque quieren saber qué es la justicia y dónde está la justicia en el hombre. Para averiguarlo, Sócrates “amplía” al hombre en un estado, porque así es más fácil descubrir qué es la justicia y dónde reside. Así comienza la descripción del estado ideal.

Ahora bien, la sociedad humana, tal como la describe Platón, pasa por varias etapas. En primer lugar, describe su

sociedad ideal como un país en el que todas las personas realizan más o menos el mismo trabajo, en el que no hay adornos ni lujos y en el que prevalece la simple armonía. De hecho, se trata de una descripción de los primeros estadios de la humanidad, cuando el pensamiento apenas empezaba a brillar en nuestro interior. Esta sociedad sencilla no agrada a los interlocutores de Sócrates. Por ello, describe que a medida que la gente crecía y aumentaban los deseos y las necesidades, la sociedad también se complicaba más. Era necesaria una forma de Estado.

Platón parte de la base de que las personas son iguales pero no idénticas. Hay diferencias de desarrollo. Distingue tres grupos de personas, que corresponden a los tres aspectos de la conciencia humana. Para ello usa tres palabras griegas que apenas tienen equivalente en nuestra lengua actual y que, por tanto, son traducidas de forma diferente por distintos traductores. Algunos traducen esos tres aspectos como: el alma que conoce, el alma que se esfuerza y el alma que desea. Otros traducen: razón, voluntad y deseo. En cualquier caso, el alma humana (la conciencia) está compuesta jerárquicamente, de modo que los aspectos superiores tienen una mayor percepción y, por tanto, son los que “mandan” en nosotros.

Estos tres aspectos pueden reconocerse en una sociedad basada en estas leyes cósmicas, es decir, también podemos encontrar esta jerarquía dentro de los seres humanos. Y en aras de la claridad, observamos que cuando hablamos de más y menos desarrollados, no nos referimos tanto al intelecto, sino a lo espiritual, a la percepción, a eso que Platón llama el alma conocedora.

El grupo de personas menos desarrolladas son los obreros. Corresponden al alma que desea. Son, con mucho, el grupo más numeroso. El grupo intermedio Platón lo llama los Guardianes, los administradores y ejecutores de las leyes. No tienen ni privilegios ni posesiones. Su deber es servir al Estado. Los mejores entre los Guardianes se convierten en Filósofos y a los mejores de ese grupo se les otorga el liderazgo del Estado. Esto no es un privilegio; al contrario, a veces incluso hay que obligar al verdadero líder a desempeñar su función, dice Platón.

La justicia reside ahora en que cada persona de la sociedad según su característica individual – es decir, según su nivel de desarrollo – contribuya a la comunidad y reciba de ésta los medios para hacerlo. Si cada uno hace su contribución específica, nunca hay déficit, cada uno vive según su característica intrínseca y hay una sociedad justa. Con ello, no es que los filósofos y los guardianes tengan más ventajas económicas que los obreros. Al contrario. De hecho, los



guardianes controlan mejor su deseo. Por eso, viven de la propiedad comunal, no tienen familia propia y poseen sólo lo que necesitan para cumplir su función dentro del conjunto. La educación que reciben es dura. Platón presta gran atención a esto.

Para comprender plenamente el antecedente de esta sociedad, hay que darse cuenta de que, según Platón, este mundo exterior no es más que una sombra, el reflejo de un mundo mucho más real. En realidad, pertenecemos a ese mundo invisible del que surge el mundo exterior. En este mundo de sombras nacemos siempre para aprender nuestras lecciones. (Al final de *El Estado*, Platón describe el proceso de reencarnación.) En cada nueva vida retomamos el hilo que habíamos dejado atrás en la vida anterior. Por eso hay diferencias de desarrollo entre las personas. No nacemos idénticos, aunque en el fondo seamos iguales. Lo que sí tenemos en común es que todos, viviendo en este mundo de sombras, podemos desarrollarnos cada vez más para acabar elevándonos por encima de este mundo ilusorio. En el estado ideal de Platón, todos podemos trabajar por la liberación, es más, aportando nuestra contribución específica, podemos animarnos e inspirarnos mutuamente para desarrollar una conciencia cada vez mayor del fondo de las cosas y elevarnos por encima de la ilusión. Por eso, la Utopía descrita por Platón ofrece a todas las personas – más o menos desarrolladas – las mejores

condiciones para crecer en conciencia. El estado ideal descrito por Platón es la mejor escuela de aprendizaje para todo ser humano, precisamente porque podemos practicar el vivir desde nuestro propio carácter para la totalidad.

Al-Farabî

La *Politeia* ha sido el modelo de muchas utopías. También en el mundo islámico, esta obra magna de Platón fue una fuente de inspiración de la que han bebido muchos pensadores. Uno de ellos fue Abu Nasr Al-Farabî, que vivió en el siglo X de la era cristiana.

En su libro *La ciudad virtuosa*⁽²⁾, está claramente presente la influencia de Platón, y para esa materia también la de Plotino y Aristóteles. A diferencia de *Politeia*, este filósofo árabe toma como punto de partida la estructura del Universo. El origen de todo reside en lo que él llama la causa de la existencia, un principio por lo demás indefinido, del que todo, en un proceso de emanación, llega a ser. Sorprendentemente, no llama Alá a esa causa primera, ya que apenas se encuentran términos islámicos en toda su filosofía. Construye su filosofía sobre la base del razonamiento. Tal vez creía que en la filosofía no hay lugar para la fe, el dogma y la autoridad de otros.

A continuación describe el cosmos y lo que denomina la infra-luna, la tierra. En la tercera parte describe al hombre y sólo después describe la ciudad virtuosa. Evidentemente, Al-Farabî consideró necesario extenderse sobre el cosmos

y el hombre antes de describir la ciudad virtuosa. Al fin y al cabo, esa ciudad debe reflejar las leyes del cosmos. Al-Farabî compara la ciudad virtuosa tanto con el cosmos como con el cuerpo. En ambos existe una jerarquía. Ésta debe reflejarse en la ciudad. Al-Farabî clasifica la jerarquía en función de si se poseen o no conocimientos filosóficos. Quienes tienen más conocimientos filosóficos son los que mandan en la ciudad.

Distingue además las ciudades ignorantes, en las que no se encuentra la felicidad; las ciudades errantes, que tienen una concepción equivocada de la felicidad. Sólo la ciudad con el conocimiento adecuado – y, por tanto, con los líderes adecuados – conoce la verdadera felicidad.

Al-Farabî no da una elaboración precisa de la ciudad virtuosa. Pero la principal conclusión que se extrae de su libro – a veces difícil de leer – es que el estado (condición) del hombre – es decir, la presencia o ausencia de conocimiento filosófico sobre el cosmos y el hombre – determina el carácter del estado. Sólo el suficiente conocimiento hace que la ciudad sea virtuosa.

Tomás Moro

La descripción utópica más famosa de un país es la de Tomás Moro, el inglés que mencionábamos al principio del artículo. En su libro *Utopía*⁽³⁾, hace que un explorador portugués, Rafaelo Babellario, describa un país que debe encontrarse en algún lugar del hemisferio sur. En aquella época, los conocimientos geográficos eran aún muy limitados, pero los lectores inteligentes, incluso de la época, habrán comprendido sin duda que se trata de una sociedad ficticia.

En la época de Tomás Moro, las nuevas ideas del Renacimiento estaban tan sólo empezando a extenderse, aunque el encorsetamiento del pensamiento medieval seguía atando fuertemente a muchos. Antes decíamos que el polo filosófico-religioso determina lo lejos del salto a la nueva Utopía. Y aunque Moro era, ciertamente para su época, un pensador ilustrado, en parte seguía pegado a su tiempo. En consecuencia, hay elementos en su estado de felicidad que nosotros, las personas del siglo 21, sin duda no consideraría feliz.

Con Moro, como con Platón, la fuente de su país ideal no reside tanto en las leyes del país como en la mentalidad de la gente. El país tiene una especie de estructura federal con elecciones indirectas. (¡Muy progresista para su época!) Hay 54 ciudades-estado independientes, cada una de ellas dirigida por un magistrado que ocupa el cargo durante un año. El Jefe de Estado es vitalicio.



Las 54 ciudades están divididas en comunidades más pequeñas llamadas familias. Todas estas ciudades y familias viven en armonía entre sí. Hay un intercambio constante entre ellas. Como no hay propiedad privada – las casas no tienen cerraduras –, también hay poca envidia y competitividad. La gente come junta. Las comidas son buenas pero sencillas.

En Utopía hay muy poca legislación. Por lo tanto, no se necesitan abogados. Los pocos que eluden su deber o han causado algún daño son castigados muy suavemente. A menudo sólo tienen que reparar los daños.

Como todo el mundo trabaja, uno sólo necesita trabajar seis horas al día. (Aquí Moro se burla de la nobleza y el clero de la Inglaterra de su tiempo, entregados a la ociosidad). Además, la sociedad es muy simple. En cierto modo se parece a la primera fase del Estado descrita por Platón. Todos visten la misma ropa, viven en las mismas casas.

Aunque hay mucho trabajo en la tierra, está organizado de tal manera que todo el mundo tiene que dedicarse a él cada pocos años. Así que hay mucho tiempo libre y se dedica sobre todo al estudio. Por ejemplo, todas las noches hay una conferencia.

El dinero, el oro y la plata no tienen valor y se usan para objetos cotidianos como platos, ollas e incluso para las cadenas de los esclavos.

Rasgos menos atractivos

¿Esclavos? Sí – y éste es uno de los aspectos menos bellos de su Utopía para nosotros – había esclavos. En comparación con la crueldad con la que, por ejemplo, se trataba a los prisioneros de guerra y a los siervos en tiempos de Moro, los esclavos de Utopía recibían un trato razonablemente humano. Aun así, hoy en día no nos gustaría ver a personas realizando trabajos forzados, encadenadas a cadenas, aunque fueran de oro.

Sólo podías convertirte en esclavo cuando habías hecho algo horrible o si te habían condenado a muerte en otra ciudad por cometer un delito. Los esclavos tenían que realizar trabajos forzados, pero al parecer había personas en otros países que estaban aún peor, porque los agentes de otros países querían ser esclavos en Utopía por voluntad propia.

Sin embargo, Moro prelude aquí algo preconizado hoy por los pensadores ilustrados en relación con los presos. En este contexto, se puede considerar la esclavitud como un método de reeducación para quienes han perdido la brújula moral. Se restringe su libertad en beneficio tanto de la sociedad como de ellos mismos. Pero cuando un esclavo

se arrepiente sinceramente, describe Tomás Moro, puede recuperar su libertad. Por tanto, el soberano tiene derecho a indultar. El pueblo también podía, mediante el voto, mitigar la condición de los esclavos o devolverles la libertad.

Los esclavos no sólo restan valor al elevado estatus de la Utopía de Moro, pues ésta tampoco era del todo inmune a la guerra. Por lo general, los utopianos intentaban hacer las paces con engaños u ofreciendo oro, pero cuando no lo conseguían, a pesar de su fuerte aversión a la violencia, iban a la guerra. Sólo lo hacían para defender su país o el de sus aliados.

Por último, unas palabras sobre la religión en Utopía. Era, sobre todo si se compara con la intolerancia del siglo XVI, un modelo de tolerancia. En el país había todo tipo de religiones que diferían de una región a otra, incluso de una persona a otra. Sin embargo, todos creían en “un Dios desconocido, eterno, inconmensurable e inexplicable, incomprendible para el hombre, presente en todo, no físicamente, pero sí como fuerza creadora”. Totalmente libres de creer lo que quisieran; sin embargo, no lo eran. El ateísmo estaba prohibido. Destruiría la dignidad del hombre. Los ateos perdían sus derechos civiles y no se les permitía practicar su fe públicamente.

Tomás Moro termina su libro diciendo que no podía estar de acuerdo con todo sobre Utopía. ¿Quería cubrirse aquí de posibles críticas? ¿O tampoco él podía liberarse totalmente de los prejuicios de su época? Ya lo dijimos antes: la pértiga determina hasta dónde se salta hacia un futuro soñado. Sin embargo, Moro cree, y así concluye su libro, que hay mucho por descubrir en Utopía “que puede servir de ejemplo para nuestra parte del mundo”.

Filosofía política

Puede que Tomás Moro escribiera ficción en su libro *Utopía*, pero se trata de una ficción en la que se basan la lógica estricta y los principios filosóficos. El pensamiento utópico no es un sueño. No es una fantasía. Describe un mundo que podría existir.

Incapaz de pensar completamente al margen de su propia época, la Utopía de Moro era también una crítica implícita de la Inglaterra del siglo XVI y del rey Enrique VII. Utopía se convirtió en una filosofía política, un proyecto para una nueva sociedad. Después de Tomás Moro se escribieron muchas otras obras utópicas. La tipología parece inagotable. Se han descrito socialistas, capitalistas, monárquicas, democráticas y anarquistas.

En *Nueva Atlántida* (1627), Francis Bacon describe un país en el que la ciencia y la tecnología se practican a un alto

nivel, lo que conduce a la prosperidad. Ahora podríamos llamarlo país tecnocrático, que para Bacon era el ideal. En cambio, la Utopía de Samuel Butler rechaza toda tecnología. En cambio, en su libro *Erewhon* (1872) – anagrama de ninguna parte – todas las máquinas son desterradas de la tierra, tras lo cual sobreviene una época de felicidad.

Aunque nunca escribió ficción, también se podría llamar utópico a uno de los fundadores del comunismo, Karl Marx. Su utopía era la utopía comunista, en la que los agentes tenían el poder y el capital había sido abolido. A diferencia de los escritores de ficción, Marx, al igual que sus seguidores, prestó mucha atención a cómo debía realizarse esa utopía: la lucha de clases.

Ahí reside un grave peligro. Cuanto más se enfatiza la forma en que se realiza la utopía, más se sitúa el ideal fuera de uno mismo, y antes de que uno se dé cuenta está usando métodos que son diametralmente opuestos al ideal que quiere ver realizado. Es revelador que, según Marx, el nuevo mundo sólo puede nacer cuando se utiliza la violencia, porque, según él, “la violencia es la comadrona de toda sociedad que está embarazada de una nueva”.⁽⁴⁾ La historia ha demostrado las desastrosas situaciones a lo que esto conduce.

Por último, nos gustaría arrojar un poco de luz al extraordinario libro de Bellamy: *Mirando atrás: 2000-1887*. El protagonista, Julian West, que vive a finales del siglo XIX, entra en un sueño profundo y despierta en el año 2000. Un tal Doctor Leete vive en ese momento en su casa. En un juego de preguntas y respuestas, se entera de cómo ha crecido la humanidad en el mundo. La pobreza se ha disuelto, no hay desigualdad, la discriminación de las mujeres ya no existe. Además, se han abolido las cárceles y Europa se ha convertido en una. Aunque vivió en una época oscura, con trabajo infantil y pobreza inhumana, Bellamy creía en el ideal de una sociedad feliz.

Efectos de las utopías

A menudo es difícil determinar si las utopías fueron el motor del cambio social. No obstante, creemos que sin duda tienen una influencia. La sociedad se construye sobre ideas, y las utopías pueden hacer que ciertas ideas sean tan atractivas que se hagan (parcialmente) realidad. Pueden ser directrices; señales que muestran el camino a la humanidad y a veces conducen a cambios tangibles en la sociedad.

Tomemos como ejemplo la *Politeia* de Platón: aunque este estado ideal nunca llegó a realizarse plenamente, tuvo gran influencia en los mundos cristiano e islámico y fue imitado en ciertos aspectos, aunque siempre de forma muy imperfecta.

El libro *Emile* de Jean Jacques Rousseau es otro ejemplo. Aunque no es una utopía, describe la educación utópica de un niño imaginario que crece de forma natural. Esta obra supuso un gran avance en el proceso educativo y sigue siendo un ideal que algunos persiguen en el mundo de la educación.

Y la descripción de Bellamy de la desaparición de las fronteras en Europa, es ahora en gran medida una realidad. Por cierto, este escritor inspiró a mucha gente para intentar conseguir los cambios de sus utopías, no mediante la lucha de clases, sino mediante la cooperación. Los partidarios de Bellamy siguen activos hoy en día.

Distopía

Cuando desaparece el idealismo, el hombre se vuelve cínico. Entonces sólo ve la miseria en el mundo y cree que es el curso natural de los acontecimientos. La idea general es que todo puede empeorar. Entonces surgen las distopías. Una distopía es lo contrario de una utopía: una imagen de un futuro sombrío. Las distopías son el resultado del *pensamiento catastrofista*.

Una distopía sólo puede producirse por una visión limitada del hombre. Si el cristianismo dogmático – especialmente el calvinismo – enseña que el hombre está condenado al mal, y si la ciencia materialista supone que el hombre no es más que su cuerpo, entonces se tienen pocas bases filosóficas para construir una visión armoniosa del mundo.

Las famosas novelas de George Orwell del siglo XX, *Rebelión en la granja* y *1984*, pintan un panorama extremadamente sombrío del futuro. *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, también describe un futuro oscuro. Es posible que escribiera su libro como advertencia de lo que podría ocurrir si continuaban las tendencias de su época (la década de 1930). Si alguno de los dos autores se refería realmente a que la humanidad se desarrollaría cada vez más en la línea de estos estados totalitarios y sus guerras mutuas, no lo sabemos. Sus distopías, creemos, han inspirado a pocas personas. La mayor diferencia entre ellos y alguien como, por ejemplo, Bellamy es que este último creía que la injusticia, la falta de libertad y la desigualdad podían resolverse, probablemente porque tenía una visión más positiva de la humanidad.

Desarrolle su propia utopía

La Theosophia no niega que el hombre pueda hacer las cosas más crueles, pero reconoce – y esto es mucho más importante – que el hombre está capacitado para el amor, la armonía y la justicia. Con demasiada frecuencia dejamos

de lado estas características, pero eso no quita que el hombre sea esencialmente un ser noble. Cuando nos damos cuenta de que nuestro ser más íntimo es una deidad viviente, entonces sabemos que tenemos todas las capacidades para crear un mundo ideal.

Por lo tanto, el consejo de la Sabiduría Antigua siempre ha sido y será: sé consciente de tu grandeza y dignidad interiores. Piensa en ello. Y piensa en un mundo con personas que vivan conscientes de su divinidad interior. En otras palabras, crea tu propia Utopía. Sé creativo. Forma una imagen mental de cómo es ese mundo ideal.

Las utopías no deben llevar a soñar despiertos. Se basan en razonamientos claros, en el conocimiento del hombre y del cosmos, en las leyes de la naturaleza. Una utopía no es un refugio en el que retirarse porque la vida cotidiana es muy dura. Sé tú mismo el cambio.

Mantén vivo el ideal, no lo concretes. No lo veas como un punto final absoluto, porque puedes ennoblecer tu utopía cada vez más. Quienes lo intenten descubrirán que es una actividad muy inspiradora y que tiene un efecto beneficioso en tu propio mundo.

Cada pensamiento que piensas hace una impresión en tu conciencia, pero también en la esfera de pensamiento que está dentro y alrededor de la Tierra. Por lo tanto, esa esfera de pensamiento está formada por todos los pensamientos que se han pensado alguna vez. No hay nada nuevo bajo el sol. Cuando crees tu Utopía, concéntrate en la parte de la esfera mental en la que están grabadas esas imágenes ideales, nobles y basadas en la armonía. Piensa en ti mismo como una antena, demasiado a menudo concentrada en los pensamientos cotidianos y personales. Pero puedes girar la antena y captar otro “programa”: el de las “Utopías”. Son imágenes de pensamiento que reflejan la armonía de todo el Cosmos.

Hay seres que están uno o más pasos más adelante en su desarrollo espiritual que los humanos actuales. Son más sabios y viven en completa armonía unos con otros. Cooperan dinámicamente entre sí. Lo que para nosotros es una utopía, el ideal desinteresado más noble que podamos concebir o que jamás haya sido plasmado en papel por un escritor, para ellos es una realidad. Sí, su sociedad inspiradora es tan excelsa que a veces incluso nuestras utopías palidecen por comparación. Estos seres viven en los reinos más espirituales del Planeta, en lo que simbólicamente se denomina la Jerusalén celestial. Están constantemente activos. Su influencia puede ser absorbida por nosotros. Si somos capaces de hacerlo, reflejamos esta armonía cósmica en nuestra vida cotidiana.

Los grandes escritores de las utopías como Platón y Tomás Moro y todos los que no hemos mencionado aquí, captaron al menos algo de esa influencia. Dependiendo de tu propio nivel de desarrollo, es decir, dependiendo de cuánto hayas abierto tu ojo interno, ves mucho o poco de esa imagen mental. Cuanto más te concentras en ella, empiezas a verla más nítidamente. Las personas no son perfectas, por lo que sus utopías tampoco lo son. Por lo tanto, intenta constantemente perfeccionar tu utopía.

Las utopías ya existen. Existen en el plano mental. Han sido ideadas por grandes pensadores, Maestros de Vida, quienes están muy por delante del ser humano normal en desarrollo. Muchos pueblos antiguos incluso supusieron que estas tierras dichosas existían en la Tierra y les dieron nombres como Shangri-La y Šambhala, como hicieron los chinos y los tibetanos. Algunos hindúes aún suponen que en la cima del monte Meru se encuentra la ciudad paradisíaca de Indra. Algunos pueden argumentar que esto es simbólico, pero en realidad no tiene importancia. La conciencia de que existe un mundo mejor y de que podemos construirlo juntos en nuestro propio país es la fuerza motriz para un mayor desarrollo humano.

La utopía es el lugar “bueno”. Forma ese lugar bueno en tu mente y vive según los patrones de tu propio ideal. A medida que lo hagas con más devoción, descubrirás que ese mundo ideal existe de verdad.

Referencias

1. Platón, *Politeia*, traducido habitualmente como “El Estado”. Muchas traducciones.
 2. Abū Nasr Al-Fārābī, *Ara Ahl al-Madīna al-Fadila* (“Ciudad virtuosa”). Existe una traducción al inglés titulada *On perfect State*, traductor Richard Walzer. Chicago, Kazi Publications. En este artículo hemos usado una traducción al neerlandés de Michiel Leezenberg (Amsterdam, Boom, 2022).
 3. Tomás Moro escribió Utopía en latín. El libro ha sido traducido a casi todas las lenguas modernas. Existen varias traducciones al inglés.
 4. Karl Marx, *El Capital*. Tomo I. Capítulo 7, 1867.
 5. H.P. Blavatsky, *La Clave de la Teosofía (The Key to Theosophy)*, Sección 3. Pasadena, Theosophical University Press. Pasadena, Theosophical University Press. Fuente: <https://www.theosociety.org/pasadena/key/key-hp.htm>.
 6. Bellamy, Igualdad. 1897. Fuente: [https://en.wikisource.org/wiki/Igualdad_\(Bellamy\)/Prefacio](https://en.wikisource.org/wiki/Igualdad_(Bellamy)/Prefacio).
-

El libro utópico de Edward Bellamy *Mirando atrás: 2000-1887* fue una inspiración para muchos, incluyendo ciertamente a los teósofos. En *La Clave de la Teosofía*, Helena P. Blavatsky dice de él:

La organización de la Sociedad, descrita por Edward Bellamy, en su magnífica obra “Mirando atrás”, representa admirablemente la idea teosófica de lo que debería ser el primer gran paso hacia la plena realización de la fraternidad universal. El estado de cosas que describe no alcanza la perfección, porque el egoísmo todavía existe y opera en los corazones de los hombres. Pero en lo esencial, el egoísmo y el individualismo han sido superados por el sentimiento de solidaridad y fraternidad mutua; y el esquema de vida que describe reduce al mínimo las causas que tienden a crear y fomentar el egoísmo.

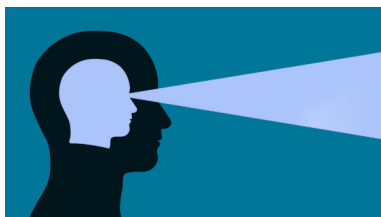
(...)

¿No han oído hablar de los clubes y partidos nacionalistas que han surgido en América desde la publicación del libro de Bellamy? Ahora están ocupando un lugar prominente, y lo harán más y más a medida que pase el tiempo. Bien, estos clubes y este partido fueron iniciados en primera instancia por teósofos. Uno de los primeros, el Club Nacionalista de Boston, Massachusetts, tiene Teósofos como Presidente y Secretario, y la mayoría de sus ejecutivos pertenecen a la Sociedad Teosófica. En la constitución de todos sus clubes, y del partido que están formando, la influencia de la Teosofía y de la Sociedad es evidente, porque todos ellos toman como base, su primer y fundamental principio, la Hermandad de la Humanidad tal como la enseña la Teosofía. En su declaración de Principios afirman: - “El principio de la Fraternidad de la Humanidad es una de las verdades eternas que gobiernan el progreso del mundo en las líneas que distinguen la naturaleza humana de la naturaleza animal.” ¿Qué puede ser más teosófico que esto?⁽⁵⁾

Edward Bellamy, además de: *Mirando atrás: 2000-1887*, escribió la novela *Igualdad*. En el prefacio escribe:

Él (Julius West) les habló de su sueño y de lo que le había enseñado sobre las posibilidades de un sistema social más justo, más noble y más sabio. Razonó con ellos, mostrándoles lo fácil que sería, dejando a un lado la locura suicida de la competencia, por medio de la cooperación fraternal, hacer que el mundo real fuera tan bendito como el que él había soñado.⁽⁶⁾

La visión teosófica de nuestra mirada



Pensamientos-clave

» La visión real tiene lugar a través de nuestra mente. Ver es ver una imagen pensada.

» Lo que vemos depende de las características y el estado de nuestra conciencia: nuestros intereses, nuestro enfoque.

» El proceso de la visión es el siguiente: un rayo etérico sale de nuestro ojo y llega a un objeto. Ese rayo etérico regresa combinado con la radiación visible emitida por ese objeto. Nuestro ojo capta este rayo combinado, que lleva las propiedades del objeto.

» Tus percepciones se vuelven más fiables cuando no te dejas llevar por tus deseos egocéntricos y tus impulsos instintivos.

» Percibir es un intercambio de influencias con otros seres. Esto implica una responsabilidad ética. ¿Con qué luz vemos a nuestros semejantes?

¿Qué ocurre cuando vemos? ¿Qué condiciones determinan nuestra visión? Tratamos este tema desde el conocimiento de la Teosofía, porque hay un amplio interés en él. El artículo es también una respuesta a la pregunta de actualidad: ¿puedo confiar en que lo que veo, existe realmente? ¿Cuál es, por ejemplo, el valor de los testimonios?

La descripción física de nuestra vista

Las ideas dominantes actuales sobre la visión sólo describen el aspecto físico. Al fin y al cabo, eso es lo que los científicos actuales pueden ver o medir. Los hechos probablemente le resulten habituales: nuestros ojos captan la luz que, gracias al cristalino, se proyecta sobre la retina, en la parte posterior del globo ocular. Allí, las células ópticas son sensibles a determinadas frecuencias de luz. Estas células traducen las partículas de luz captadas en impulsos eléctricos con una frecuencia determinada, que pasan a través del nervio óptico a las regiones ópticas cerebrales. Allí, “se unen en una sola imagen global”.

Pero, ¿cómo se seleccionan y se convierten en una sola imagen? ¿Cómo se interpretan estas señales? ¿Y por quién o qué? Esto se desconoce. Al fin y al cabo, ver imágenes es una función de la conciencia, y los científicos no saben qué es la conciencia. ¿Es algo que crea nuestro cerebro, o el cerebro sólo transmite las señales a la conciencia que percibe, que es el centro invisible que trabaja detrás?

La conciencia, fuente subyacente de todas las cosas

¿Somos conciencia y tenemos un cuerpo? ¿O somos un cuerpo que produce conciencia en nuestro cerebro? Hemos planteado esta cuestión muchas veces en esta revista, porque es muy importante para nuestra visión de la vida. Toda la filosofía teosófica se basa en la idea de que la conciencia es la fuente subyacente de todas las formas y fenómenos de la Naturaleza.

Hablando del ser humano desde la Teosofía, por lo tanto, la conciencia humana es el núcleo y la fuente del hombre total. Ese hombre total incluye también nuestro vehículo externo, nuestro cuerpo físico. Nuestro cerebro, como todos los demás órganos de nuestro cuerpo, es tan sólo la herramienta mediante la cual el verdadero ser humano, el centro de la conciencia, llega a ponerse en contacto con el mundo físico en el que vivimos.

Además, la conciencia de un ser humano — a diferencia de la de seres inferiores o más avanzados — se

caracteriza por la capacidad de pensar. Y por “pensar” nos referimos a formar imágenes mentales basadas en las influencias y estímulos que recibimos. Y estos estímulos son de origen diverso: desde inspiraciones de nuestra naturaleza superior; a los pensamientos y sentimientos de nuestros semejantes; a nuestras percepciones sensoriales. Al hacer que nuestras imágenes mentales estén continuamente más alineadas con la verdad, esperamos mejorar este proceso de pensamiento utilizando las lecciones de vida que aprendemos. Así construimos una visión cada vez más comprensiva de la vida.

Vemos a través de nuestra mente

De estas ideas básicas podemos deducir lo siguiente: la visión real tiene lugar a través de nuestra mente. Lo que los humanos llamamos ver es, de hecho, ver una imagen pensada. Nuestra mente da contenido y sentido a todo lo que nos presentan nuestros sentidos. Es nuestra mente la que selecciona aquello a lo que prestamos atención. No podemos mirar sin interpretar. William Quan Judge lo explica claramente en su libro *El Océano de la Teosofía*.⁽¹⁾

Podemos distinguir entre mirar y ver: mirar lo hacemos con los ojos. Ver lo hacemos con nuestra conciencia humana, nuestra mente. En la antigua India lo describían así: no es el ojo el que ve, sino aquello que ve a través del ojo. Y lo mismo ocurre con los demás sentidos. En nuestra mente formamos una representación del mundo exterior. A continuación damos algunos ejemplos.

Ejemplos que apoyan esta enseñanza

Dos personas pueden ver el mismo cuadro y describirlo de forma completamente distinta. ¿Por qué? Porque lo que tiene significado para uno, no lo tiene en absoluto para el otro. Cuando alguien que siempre ha vivido en una ciudad pasea por un bosque tropical, probablemente sólo vea “muchos árboles y zumbidos de insectos”. Mientras que quienes están habituados a ella ven mucho más. Algunos ven “un coche deportivo” circulando por la carretera, otros ven un Ferrari SF90 Stradale. Vemos lo que podemos asociar con los conocimientos y experiencias que ya hemos tenido, a menos que intentemos ampliar nuestros conocimientos con nuestra capacidad de pensamiento. Los bebés pueden mirar, pero tienen que aprender a través de la experiencia y de las lecciones de sus padres el significado de todas las cosas que ven. De hecho, esto implica recordar, ya que el niño durante su infancia recuerda todas sus facultades y conocimientos que ha acumulado en vidas anteriores.

Lo que vemos también depende de nuestra concentración mental en ese momento. Por eso muchas cosas pueden escapárenos. Pensemos en esto. Podemos tener grandes dificultades para recuperar nuestro llavero, cuando nuestra imagen de búsqueda es incorrecta. Si buscamos un llavero rojo brillante, cuando en realidad es marrón oscuro, puede que lo busquemos durante mucho tiempo aunque lo tengamos delante. Un ejemplo elocuente del efecto de concentrarse lo encontramos en Internet. Se trata de un vídeo de gente jugando al baloncesto, en el que a usted, el espectador, se le instruye de antemano para que cuente cuántas veces se pasa la pelota de un jugador a otro. No parece que ocurra nada especial. Pero en realidad, durante el partido, una persona vestida con un traje de oso (!) atraviesa el campo de juego. Y, sin embargo, resulta después que poca gente ve a ese oso.

Fuentes de sabiduría universal

Una pregunta interesante es: si es cierto que la ciencia actual sólo puede describir el lado físico de la visión, ¿cuál es entonces el lado más interno del mecanismo?

Los Maestros de la Sabiduría Universal, la Theosophia, nos cuentan algunas cosas al respecto en sus escritos. Disponemos de algunas fuentes: la descripción de Platón, en su diálogo *Timeo*.⁽²⁾ También tenemos la explicación de Gottfried de Purucker, en su libro *El Hombre en la Evolución*.⁽³⁾ En ese texto, por cierto, De Purucker señala que lo que Platón dijo sobre la vista, fue de hecho enseñado por todos los grandes pensadores de la antigüedad. Algunos hablaban de ello un poco más que otros, o hablaban de aspectos diferentes, pero en general enseñaban lo mismo. Desgraciadamente, en siglos posteriores, esas teorías fueron descartadas por los investigadores occidentales como fantasías, aunque, de hecho, no tienen nada de descabelladas.

La explicación teosófica del proceso de la visión

¿Qué información aportan estos Maestros sobre el proceso de visión? Nuestros ojos no son sólo receptores, sino también emisores de radiaciones. De nuestro ojo sale un rayo etérico: un haz de luz, invisible para nosotros, que incide sobre un objeto. Ese rayo etérico regresa combinado con la radiación visible que emite el objeto. De este modo, ambas dimensiones de luz forman una unidad, por así decirlo, y llevan consigo todo tipo de información sobre el exterior del objeto. Nuestro ojo capta este rayo combinado y transmite la información a nuestro cerebro, que a su vez la transmite a nuestra mente. Nuestra mente crea la imagen de percepción.

Por tanto, para ver algo, se necesitan ambos tipos de radiación: la radiación etérica de nuestros ojos y la radiación visible de las cosas que nos rodean. Cuando está oscuro, faltan los rayos visibles de los objetos y no vemos nada. Si tenemos los ojos limitados físicamente, entonces sólo conseguimos ver parcialmente.

¿Qué cosas vemos? Depende de lo que irradiemos. El haz de nuestros ojos lleva nuestra característica, por lo que su reflejo sólo puede contener lo que hemos irradiado. Así que el estado de nuestra mente determina en gran medida lo que vemos: ¿está nuestra mente en calma y clara, o muy paralizada, o perturbada? Ese estado determina qué tipo de radiación emana de nuestro ojo y, por tanto, qué información puede recibir. Sólo vemos aquello que hace resonancia con nuestras características. Sólo percibimos las vibraciones externas que hacen que vibre algo que está dentro de nosotros.

Ver es tocar

Ver con el ojo es esencialmente tocar. Platón llamó “cuerpo” a la corriente que sale y entra en el ojo, y que conecta así ojo y objeto: es una antena o tentáculo de la sensación, una especie de materia de conexión. Es como la lengua de una serpiente que “ve” su entorno.

¿Qué indicios tenemos de que nuestros ojos funcionan así? Por ejemplo: las personas sensibles notan cuando alguien les mira, también cuando la persona que les mira se sitúa detrás de ellos. De hecho, es una experiencia que casi todo el mundo puede tener de vez en cuando. Instintivamente, nos volvemos hacia quienes nos miran.

Cabe preguntarse si nuestro oído también implica la combinación de emitir y recibir vibraciones, si oír también es una especie de tocar. Por el momento lo dejamos como una pregunta. Lo cierto es que los murciélagos y los delfines se orientan emitiendo potentes chasquidos sonoros y captando los ecos. Son ejemplos de oír enviando y recibiendo. En cuanto a los humanos, sabemos de un niño que se quedó ciego de los dos ojos y aprendió a orientarse de forma parecida. Aprieta algo que emite un fuerte graznido. Los ecos de estos sonidos le dan una impresión fiable de todo lo que le rodea. También puede hacerlo sin ese aparato: entonces hace una especie de chasquido con la lengua.

¿Hasta qué punto es fiable nuestra vista?

Todos sabemos que los testigos presenciales de un suceso pueden dar descripciones totalmente contradictorias, que no pueden ser ciertas al mismo tiempo. Esto sigue siendo

así incluso cuando los testigos son sinceros. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿hasta qué punto es fiable la vista del ser humano normal, en nuestro estado actual de evolución?

Podemos concluir que con frecuencia no es tan fiable. Su fiabilidad depende de varias cosas. En primer lugar, de las limitaciones de nuestro instrumento físico: de toda la cadena que va desde el cristalino del ojo hasta las células de la retina, pasando por el nervio óptico y las células cerebrales. Además, depende del tipo de formación que hayamos recibido. Los policías y los investigadores del comportamiento, por ejemplo, están entrenados para percibir de forma más objetiva e inquisitiva. Y como se ha dicho antes, depende en gran medida de nuestro estado interior. Respecto a este último: ¿estamos en un momento dado mentalmente despejados e interesados en lo que les ocurre a nuestros semejantes? ¿O estamos agitados, somnolientos o desinteresados? ¿Estamos exteriormente alerta o nos hemos encerrado en cierta burbuja mental? Esto determina lo que percibimos.

Nuestras percepciones se vuelven más fiables a medida que nuestro pensamiento se hace más claro, estable e inteligible. Nuestra visión se vuelve más o menos incolora, cuando no nos dejamos llevar por deseos egocéntricos e impulsos instintivos.

Así que, para nosotros los humanos, incluso una habilidad tan puramente física como “ver” puede evolucionar a un nivel mucho más perfecto, vida tras vida, haciendo que nuestro pensamiento alcance el nivel de nuestra naturaleza espiritual, nuestro núcleo inmortal. Cuando nuestras percepciones e ideales más altruistas oscurecen continuamente nuestras actividades, hacemos que la armonía entre en nuestra mente. Esta armonía se reflejará en nuestra naturaleza inferior, nuestro instrumento vital-astral-físico. Nuestro cuerpo, con todos sus sentidos, será entonces un servidor obediente y de fiar.

Puede mantener la calma incluso en situaciones emocionalmente explosivas, mirando a su alrededor para averiguar cuál sería la mejor contribución a esa situación. Esto puede compararse con un médico en una sala de urgencias, que es capaz de averiguar las causas de que un herido sangre por todos lados, y distinguir entre lo que pone en peligro su vida y lo que no.

¿Podemos ver cosas que no existen?

Sí, la gente puede “ver” cosas inexistentes. Siempre rellenamos la imagen por nosotros mismos. Pueden producirse todo tipo de interpretaciones erróneas, que pueden tener como resultado que veamos cosas que no existen en el

mundo físico. ¿Cuál es la causa? Puede deberse a nuestros propios deseos o sentimientos – estímulos internos – o a un pensamiento o emoción ajenos – estímulos externos – a los que nuestra mente es receptiva.

El deseo de una persona de que algo ocurra de una determinada manera puede ser tan fuerte que llegue a creer que realmente sucedió así. “El deseo es el padre del pensamiento” es un dicho lleno de significado, y nos llama a estar siempre alerta ante la diferencia esencial entre un deseo y un hecho.

Además, alguien puede creer algo porque muchos otros también lo dicen... y por tanto debe ser cierto. O haber un fuerte prejuicio hacia un determinado grupo de población. Entonces se desconfía a priori de cada acción de alguien perteneciente a ese grupo, y a menudo se presupone un comportamiento muy negativo, incluso cuando no hay indicios fácticos de ese comportamiento. Y lo que hacen los miembros del propio grupo, se aprueba de antemano. Todo esto puede conducir a grandes injusticias hacia los demás.

El poder de la sugestión

Como ya hemos dicho, podemos imaginar que hemos visto algo porque los demás nos lo sugieren. Cuando se pregunta a la gente qué ha visto, la forma de hacerlo es muy importante. ¿Preguntas “a ti también te sorprendió ver...” o preguntas “qué viste...”? En el primer caso, a menudo oírás otras historias que si te acercas a la persona de forma neutral y le das la oportunidad de reconstruir los hechos por sí misma. Descubrir más verdades preguntando a otras personas sólo es posible cuando nosotros mismos deseamos realmente saber más verdades, independientemente de nuestros propios puntos de vista e intereses.

Desde el punto de vista teosófico, cuando vemos algo que no existe en el mundo exterior, seguimos viendo algo: un pensamiento propio o ajeno. Y eso nos da el medio de evitarlo: vigilando bien nuestra mente. La sugestión y la auto-sugestión pueden evitarse vigilando continuamente nuestro propio pensamiento, con nuestras mejores gafas éticas. Entonces podemos descubrir que a veces nuestros recuerdos, aparentemente seguros, descansan sobre una base inestable. Y que todo son razones para reexaminar de nuevo esos acontecimientos.

Un ejemplo de sugerencia total

Que alguien con una voluntad poderosa puede obligar a otro con una voluntad mucho más débil a ver algo que es inexistente (físicamente), lo relata H.P. Blavatsky en su

libro *Desde las cuevas y selvas del Indostán*.⁽⁴⁾ En ese libro cuenta sus experiencias durante sus viajes por la India, en forma de novela. No se pueden tomar estos relatos, la secuencia de los acontecimientos y todos los detalles, como informes literales, pero todos están basados en hechos y acontecimientos. Y eso da un gran valor al libro. En él se esconde mucha sabiduría.

La historia a la que deseamos aludir, dice así. El grupo de viaje en ese momento está formado por Helena Blavatsky, Henry Steel Olcott, el “Thakur”, una persona de gran sabiduría, conocimiento y autocontrol, y un grupo de otros indios y occidentales. Entre ellos hay un inglés, que poco antes había declarado que no creía las historias de que una persona puede llevar a otra a ver algo. El grupo llega a un lago, con una isla en medio y montañas alrededor. Una escena preciosa. La compañía debe esperar una hora. Al inglés le encanta dibujar y pintar, así que saca su caballete para hacer un boceto del paisaje. Pasa una hora trabajando intensamente, mientras los demás, incluido el Thakur, se sientan a cierta distancia junto a él. Finalmente, cuando Olcott va a ver lo que ha dibujado, se queda asombrado. El inglés ha dibujado un paisaje marino con palmeras y una finca. Uno de los indios mira también y dice que sabe lo que representa el boceto: es la finca del Thakur, una propiedad situada a gran distancia del lago. En resumen, el Thakur consiguió que el inglés (a) olvidara por completo lo que había visto al llegar al lago y (b) viera el paisaje marino como si fuera perfectamente real.

Sobre la unidad de nuestros sentidos

Nuestro oído, tacto, vista, gusto y olfato (y dos sentidos más que desarrollaremos en un futuro lejano) son las distintas manifestaciones de una misma facultad, una facultad que se puede denominar “nuestro sentido de la conciencia”. Por eso, el funcionamiento de todos los sentidos se basa en los mismos principios. Más arriba ya hemos mencionado el hecho de que nuestra vista tiene ciertas características de nuestro tacto. Sin embargo, cada sentido expresa una característica diferente, y está activo dentro de una gama distinta de frecuencias vibratorias.⁽⁵⁾ Cada sentido lleva en sí las potencias de todos los demás sentidos. Por lo tanto, un órgano sensorial puede realizar hasta cierto punto las funciones de otro. Algunas personas pueden leer un texto en un trozo de papel colocado sobre su piel. Otras, al escuchar música, ven imágenes que corresponden al carácter de la música. O perciben un determinado sabor de una pieza musical: agrio, picante, etc. Hay muchos ejemplos de este tipo de sinestesia. Quienes

son ciegos pueden recibir una impresión de la habitación en la que entran a través de sus otros sentidos, y posiblemente también de sus sentidos más etéreos.

En la literatura teosófica encontramos explicaciones sobre la naturaleza y el origen de nuestros sentidos. Durante nuestro largo desarrollo como seres humanos reencarnantes, hemos desarrollado nuestros sentidos uno a uno – aunque los otros siempre han estado ahí, esperando en un segundo plano a que llegara su momento de madurar. Así, algunos de nuestros sentidos están más desarrollados que otros. El oído es el más antiguo, el más desarrollado.

Otro aspecto importante de la enseñanza es que poseemos sentidos en todos los planos o capas de nuestra conciencia. Por lo tanto, también existen sentidos astrales y espirituales. El hecho de que la mayoría de nosotros no sepamos nada de ellos, se debe únicamente a que actualmente mantenemos nuestra conciencia tan concentrada en el mundo exterior, que nuestro rango de conciencia se limita a esa área.

Percibir es comunicar...

Una idea central de la Teosofía es que todo el Universo es un gran organismo vivo, que ha emanado desde una Fuente de Vida o punto de unidad. Todos los seres de nuestro Universo están, por tanto, interconectados. Por lo tanto, estamos en constante comunicación unos con otros: cada ser despliega influencias, a las que los demás responden, a las que el primer ser responde a su vez, y así sucesivamente. La percepción también es un ejemplo de intercambio. Lo notamos muy fácilmente en la comunicación interpersonal. La presencia del fotógrafo afecta al modelo que desea fotografiar. Un agente de policía no puede caminar por una calle sin influir en el comportamiento de ciertas personas.

Pero también puede aplicarse a los objetos perceptibles. Recordemos que los átomos que componen los objetos externos, son los cuerpos de seres vivos. Cada átomo está animado por un centro de conciencia que percibe, irradia influencia y es receptivo a ciertas influencias de otros seres. Cuando observamos, se produce una interacción entre nosotros y esos seres atómicos, y es esa interacción la que, en última instancia, nos hace ver un objeto.

En física, el “efecto observador” es un fenómeno bien conocido. Nunca se puede observar o medir un proceso sin intervenir más o menos en él, ejerciendo una influencia sobre él. Las “mediciones objetivas”, en las que el observador puede mirar sin ejercer ningún efecto, no existen. Cuando sientes si una mesa es lisa o no, presionas los

átomos de esa mesa para que se junten más de lo que estaban antes. Cuando filmas algo con una cámara, la radiación térmica y los campos eléctricos y magnéticos emitidos por la cámara ejercen una influencia – quizá diminuta – sobre el entorno. Sin embargo, una influencia tan ínfima puede perturbar enormemente mediciones muy precisas y hacer inutilizables los resultados de un experimento.

... así que, ¡comunicar implica responsabilidad!

Cada percepción que tenemos es una influencia que ejercemos sobre otros seres, incluidos, por tanto, nuestros semejantes. Este hecho nos da una percepción profunda de nuestra tarea hacia nuestros semejantes. ¿Bajo qué luz vemos a nuestros semejantes? ¿Cómo nos acercamos a ellos? ¿Los vemos como colaboradores iguales dentro de la humanidad una, o como competidores o enemigos? Esto determina si apelamos a lo verdaderamente humano que hay en ellos o a lo contrario.

G. de Purucker dijo en una ocasión: “¿Nunca has mirado profundamente a los ojos de un semejante, has mirado con ojo avizor a los de tu propia especie? ¿Nunca has encontrado allí maravillas?”⁽⁶⁾ Quien intente vivir desde la idea de la fraternidad universal descubrirá maravillas espirituales en cada persona. Al fin y al cabo, todos somos dioses en desarrollo.

Referencias

1. W.Q. Judge, *The Ocean of Theosophy (El Océano de la Teosofía)*, Chapter 7. Los Angeles, USA, The United Lodge of Theosophists, 1915, p. 55-56. Fuente: <https://www.gutenberg.org/files/54268/54268-h/54268-h.htm>.
2. Platón, *Timeo*, 45b-46a (paginación universal de Platón).
3. G. de Purucker, *Man in Evolution (El hombre en la evolución)*, 1ª edición. Point Loma, California, Theosophical University Press, 1941, p. 47-48. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/gottfried-de-purucker/man-in-evolution/>.
4. H.P. Blavatsky, *Collected Writings: From the Caves and Jungles of Hindustan*. Wheaton, The Theosophical Publishing House, 1993, p. 266-277.
5. G. de Purucker, *The Esoteric Tradition*, Volumen I. Point Loma, California, Theosophical University Press, 1940, p. 466-467, nota 212. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/gottfried-de-purucker/the-esoteric-tradition-vol-1-2/>.
6. G. de Purucker, *Golden Precepts of Esoterism (Preceptos de oro del esoterismo)* 2ª y edición revisada. Point Loma, California, Theosophical University Press, 1938, p. 27. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/gottfried-de-purucker/golden-precepts/>.

¿Cómo encontrar su Trabajo?



Pensamientos-clave

- » Tu Trabajo es tu contribución única a la totalidad.
- » Una sociedad está en armonía y funciona como una unidad cuando cada parte hace su Trabajo, añade su cualidad única al conjunto.
- » Es nuestro dharma, deber o responsabilidad como seres humanos pensar armoniosamente, mediante lo cual desplegamos nuestra parte intena para que dirija nuestra parte externa, ennobleciéndola así. Éste es nuestro Trabajo.
- » Existe un conjunto coherente de consideraciones que pueden ayudarte a encontrar tu Trabajo: ¿es tu Trabajo necesario o no? ¿Está el Trabajo cerca de tu corazón y tu Trabajo interior guía al exterior? ¿Y cuál es tu motivación?

El trabajo es una parte natural de la vida. Entre otras cosas, trabajamos para satisfacer nuestras necesidades y las de los que nos rodean, para alimentarnos, cobijarnos, cuidar de los demás, etcétera. Es necesario para nuestra subsistencia. Pero ¿cómo es posible que algo tan natural cause problemas a tanta gente?

Muchas personas luchan por encontrar un trabajo que les satisfaga. O sufren en sus empleos. En todo el mundo sigue habiendo mucha explotación en el trabajo que realizan las personas. Pensemos, por ejemplo, en las fatales condiciones de trabajo que rodean la celebración del Mundial de Fútbol en Qatar o en las fábricas textiles o talleres clandestinos de países con salarios bajos donde se produce la última moda para el Occidente rico. Pero incluso en los países ricos, muchas personas sufren cada vez más estrés laboral. El índice de agotamiento está aumentando en todo el mundo.⁽¹⁾ Las personas también son infelices en sus trabajos porque no experimentan el significado de su trabajo. Tienen un trabajo de mierda o una “mierda de trabajo”, un trabajo a menudo bien pagado que ellos mismos dicen que en realidad no tiene sentido, quizá incluso sea perjudicial.⁽²⁾ En otros países no hay mucho trabajo. Muchos jóvenes, a menudo muy formados, se pasan el día sin hacer nada y sin perspectivas laborales. Falta una visión clara sobre el trabajo

que pueda poner estos problemas en perspectiva. En este artículo ofrecemos una visión desde la Theosophia basada en las preguntas: ¿qué es el trabajo, para qué se trabaja y cómo encontrar un trabajo que nos convenga?

¿Qué es el trabajo?

Cuando la mayoría de la gente piensa en trabajo, piensa en trabajo remunerado o asalariado. Es algo por lo que se gana dinero como empresario, autónomo o empleado, por cuenta de un cliente o empleador, de forma temporal o permanente. Cuando se trabaja por un salario, el trabajo y la vida están cada vez más desconectados. Por ejemplo, se puede reconocer esto en una afirmación como “no se vive para trabajar, se trabaja para vivir”. Y en la expresión “trabajo voluntario”, como término independiente para el trabajo que no implica remuneración.

Sin embargo, cuando se considera el trabajo de forma más amplia que el trabajo remunerado, la cuestión es si esta separación entre trabajo y vida

está justificada. Para una primera “definición de trabajo”, siempre se puede recurrir a Wikipedia:

El trabajo es la actividad intencionada que realizan las personas para satisfacer sus necesidades y deseos, los de los demás o los de una comunidad más amplia.

Por “actividad que realizan las personas para satisfacer sus necesidades y deseos, los de los demás o los de una comunidad más amplia” se entiende el trabajo en un sentido más amplio que el trabajo remunerado. El trabajo, por supuesto, incluye limpiar la casa, cuidar de los hijos o limpiar el jardín. Y cuando se considera el trabajo desde el punto de vista espiritual, se puede argumentar que difundir una idea para arreglar la calle o escribir un artículo sobre un tema social para el periódico o en las redes sociales también son formas de trabajo.

Con esta definición, cabe preguntarse dónde se origina la “actividad intencional” de las personas. ¿De nosotros mismos, de nuestro entorno, de la comunidad en su conjunto, o quizá de una combinación de los tres? Este último encaja bien con la imagen de Theosophia, con la Unidad como punto de partida central. Por tanto, el trabajo es lo que más se corresponde con el concepto de *Dharma*.⁽³⁾

Dharma

Dharma se refiere a “la religión correcta, la filosofía correcta, la ciencia correcta, y la correcta unión de estas tres; de ahí la *Ley per se*”.⁽⁴⁾ El término *dharma* también se refiere a la justicia, la conducta o el deber. Deriva de la raíz sánscrita *dhri*, que significa apoyar o sostener. Podría pensarse que es la responsabilidad de sostener el todo, la unidad. También se refiere a una característica individual única. Lo que una persona tiene que hacer naturalmente es “su *dharma*”.

En consonancia con este concepto de *dharma*, desde la Theosophia podemos definir el trabajo como tu contribución única al todo. Este es tu Trabajo con mayúsculas.

Este trabajo trasciende el trabajo remunerado. Intuitivamente, casi todo ser humano se da cuenta de que tiene algún tipo de contribución que hacer, un propósito o una vocación. Es la razón por la que todo ser humano quiere trabajar. Todo ser humano quiere ser útil, tener una función, añadir valor al conjunto, y nuestro trabajo es la expresión de ello.

Cuando las personas están en paro durante largos periodos de tiempo, eso las hace infelices o incluso las lleva a la depresión. Los ganadores de loterías millonarias no suelen dejar de trabajar. Y cuando lo hacen, suelen arrepentirse.

Los presos suelen preferir trabajar en la cárcel a tan sólo pasar el tiempo en la celda. Eso incluye trabajos aburridos o sucios, como planchar camisas o limpiar retretes. Incluso es una forma de castigo negarles ese trabajo. Todo esto demuestra que el hombre no es un *homo economicus* calculador que deja de trabajar en cuanto tiene ocasión.

La idea de Trabajo o *dharma* como contribución única de cada uno a la totalidad es sinónimo de lo que Platón escribe sobre *dikaosune* o justicia en su diálogo titulado *La República*. Un estado o sociedad justa es aquella en la que cada miembro aporta su cualidad única al conjunto de la sociedad. Cada uno ofrece lo que puede y recibe lo que necesita. Y como cada uno contribuye según su capacidad, siempre hay suficiente para servir a todos según sus necesidades. Platón también aclara que la contribución no es la misma para todas las personas, pero que, naturalmente, una aporta algo distinto que otra en función de su capacidad o talento. Esto también da lugar a diferentes clases: los trabajadores que se dedican al suministro de alimentos y a los diversos oficios, los vigilantes para mantener el orden y los sabios que dirigen el Estado. Sin embargo, el Estado de Platón y sus diversas clases son ante todo una metáfora del hombre mismo. Cada clase representa una parte de nosotros mismos. La clase de los trabajadores corresponde a nuestra parte desiderativa o de deseo y a la virtud de la templanza o auto-dominio. La clase de los vigilantes corresponde a la parte luchadora en nosotros y a la virtud del valor. Y la clase de los sabios corresponde, por supuesto, a la parte sabia en nosotros y a la virtud de la sabiduría. Estamos en armonía cuando es esta parte sabia, la más elevada de nosotros mismos, la que dirige. Cuando profundizamos en esas tres partes de nosotros mismos, profundizamos en el sentido de nuestro Trabajo.

¿Cuál es nuestro trabajo?

Para complementar la división de Platón de la composición de la conciencia humana, explicaremos la división en tres partes desde una perspectiva teosófica más moderna. Para comenzar con la parte más interna, primero explicaremos brevemente un poco sobre el principio básico de la Theosophia, porque es a partir de aquí que esta parte más interna tiene su origen.

El primer principio de la Teosofía es que existe lo ilimitado: un PRINCIPIO omnipresente, eterno, ilimitado e inmutable. Todo lo manifestado es esencialmente inseparable de este principio. Por lo tanto, en el fondo, todo ser es también ilimitado e imperecedero. Este corazón en cada ser, este centro inmortal de conciencia, también se llama Mónada, y en diversas tradiciones se usan metáforas

para describirlo: una chispa de eternidad, un rayo de conciencia, una gota del océano ilimitado de la vida. Cada ser es una manifestación de esa chispa y sólo está aparentemente separado. Del mismo modo que una ola es sólo un fenómeno aparentemente separado del océano, todo ser está sólo aparentemente separado del ilimitado océano de la conciencia. Así, la Teosofía señala la unidad de toda vida; una corriente infinita de vida, de la que toda vida es parte inseparable.

En el otro extremo de esta división tripartita, está la parte más externa. Es la parte efímera o el vehículo con el que podemos adquirir experiencia en el mundo; con nuestro cuerpo, las corrientes vitales y la vida emocional, experimentamos este mundo exterior.

Entre la parte interior y la exterior se encuentra la parte de aprendizaje. Esta parte aprende expresando la potencialidad ilimitada de la Mónada en un área particular de la manifestación. Esto es quienes somos. También podríamos denominarlo el carácter individual de cada ser. Es algo dinámico. En el caso de los humanos, aprendemos a expresar la conciencia ilimitada a través de nuestra capacidad de pensamiento. Somos pensadores. Y con esto no nos referimos sólo a pensar intelectualmente: nuestros sentimientos, deseos, sabiduría y compasión también son aspectos de nuestro pensamiento. De hecho, como pensadores, podemos identificarnos tanto con la parte externa como con la interna de nosotros mismos. Y pensamos más armoniosamente cuando desarrollamos la parte interna para que lidere sobre la externa, ennobleciendo así a esta última.

La religión, la filosofía y la ciencia correctas son una expresión de esta parte interna de nuestro pensamiento. Estas tres representan un sentido de unidad, de coherencia y de lógica, respectivamente. Uniéndolas, partimos de la unidad y la conectividad, llegamos a la comprensión y la percepción y podemos razonar y explicar intelectualmente. A partir de esta visión interior, realizamos todo nuestro trabajo exterior. En esencia, este pensamiento en armonía es nuestro dharma, nuestro deber o responsabilidad como seres humanos. Éste es nuestro Trabajo. Estamos aprendiendo a pensar en armonía. Y la calidad de cualquier trabajo está determinada por nuestra armonía mental interior. Cometemos errores cuando estamos impacientes, por ejemplo, y seguimos siendo diligentes cuando nos controlamos y mantenemos una visión de conjunto.

¿Qué es lo que le guía en su trabajo?

Nuestra sociedad carece de una visión clara y compartida de la naturaleza compuesta del ser humano y, por tanto, de

lo que significa realmente el Trabajo: que estamos aprendiendo con nuestro pensamiento a expresar nuestra potencialidad interior en beneficio del todo mayor del que formamos parte inseparable. Así, no reconocemos que hay dos direcciones dentro de nosotros hacia las que podemos dirigir nuestro pensamiento, la interna y la externa. Esto crea una imagen distorsionada que conduce a muchos de los problemas en torno al trabajo que hemos esbozado al principio de este artículo.

El conocimiento de la naturaleza combinada dentro de nosotros mismos nos da la capacidad de aprender a dirigirnos. Esto comienza con la toma de conciencia de que las dos direcciones dentro de nosotros a menudo se manifiestan inconscientemente en una cierta mezcla. En un momento nos identificamos con nuestra parte interna y partimos de la unidad, la compasión, la conectividad, el idealismo, la percepción y nos comprometemos con el bien mayor. En el otro momento nos identificamos con nuestra parte externa y perseguimos nuestros deseos personales de posesión, estatus o riqueza y optamos por el interés propio.

Como resultado, muchas personas no están en su sitio correcto. Quieren aportar algo, pero también se dejan llevar por su deseo de hacer carrera en aras del estatus o de un salario alto, en lugar de fijarse en el valor que pueden añadir al conjunto. En algún momento se dan cuenta de que eso no les ha hecho verdaderamente felices, pero incluso entonces algunos siguen persiguiéndolo, temiendo no poder mantener su nivel de vida o mantener a sus familias. Pero tal vez dude de si hay un lugar para usted en este mundo y de si tiene algo que aportar. Ahí es donde las enseñanzas de la reencarnación y el karma resultan útiles.

Según la Theosophia, en esencia somos inmortales. La muerte no es más que un período de descanso en el que nos desprendemos de nuestro vehículo y, como parte del aprendizaje, cosechamos nuestras lecciones de vida más importantes y las “absorbemos” en la parte inmortal. En cada nueva encarnación, con la ayuda de nuestros padres, volvemos a atraer los bloques de construcción de las vidas anteriores para construir nuestro vehículo. Con este vehículo, como parte del aprendizaje, seguimos aprendiendo nuestras lecciones de vida. Así, en la vida presente, lidiamos con ciertas consecuencias de causas que creamos en una vida anterior, que también llamamos karma. Los talentos no son más que el resultado de los conocimientos, experiencias y habilidades que ya hemos adquirido en vidas anteriores. Por eso, cuando carecemos de talento en algo, simplemente se refiere a que hemos invertido poco en esa área.

Nuestra vida es, pues, una continuación cíclica de nuestro



Lo que construimos en el mundo depende de nuestra comprensión de lo que es nuestra Obra. Ilustración: castillo de arena alto hecho en 2017 en Duisburgo, Alemania.

proceso de aprendizaje. Basándonos en la causa y el efecto, nosotros mismos nos vemos atraídos de nuevo precisamente a esas circunstancias en las que cosechamos lo que hemos sembrado previamente. Esto significa, por tanto, que cada uno de nosotros tiene lecciones que aprender exactamente en este momento y en estas circunstancias: nuestro “dharma”, vocación, responsabilidad o deber. Siguiendo nuestros impulsos o los deseos de nuestro vehículo, que pertenecen a nuestra parte transitoria, no lo encontraremos. Más bien, nos alejamos aún más de él y nos distraemos con él. Sólo podemos reconocer nuestro “dharma” siguiendo a nuestro Yo interior, esa parte nuestra que se identifica con lo inmortal que hay en nosotros, “siguiendo a nuestro corazón”, como a veces lo llamamos de forma un tanto inepta.

Los empleos de una sociedad reflejan la mentalidad imperante

En nuestra sociedad, debido a la falta de discernimiento, el trabajo es valorado de forma arbitraria y desigual, lo que crea mucha confusión. Por ejemplo, cuando se considera el valor añadido para la sociedad en su conjunto, los basureros deberían ganar más que los banqueros, como ya escribió el periodista Bregman.⁽⁵⁾

Ahora bien, una sociedad no es más que el reflejo de la mentalidad humana promedio. Por ejemplo, se puede ver que una sociedad se conforma de manera muy diferente cuando las personas consideran que el bienestar es más importante que la riqueza. Por ejemplo, harán muchas más contribuciones por sí mismos sin recibir ningún pago a cambio. En realidad, esto puede aplicarse a todas las comunidades de la vida, pequeñas y grandes. A veces puede haber bastante más comprensión y apoyo mutuo en el interior de un pueblo que en las inmediaciones de la aldea o el país en el que se encuentra. Todo esto viene de la forma de pensar de la mayoría de la gente.

Platón también da un claro ejemplo de ello en su diálogo *La República*. En él, Sócrates da primero una descripción de la comunidad de vida más simple. En este estado existe una división del trabajo para satisfacer las necesidades vitales: una persona cultiva los alimentos, otra proporciona las herramientas y construye y mantiene las casas, una tercera confecciona la ropa, etcétera.⁽⁶⁾ Sin embargo, los interlocutores de Sócrates consideran que esta comunidad de vida es más propia de los cerdos que de los seres humanos. Sócrates procede entonces a esbozar el estado excesivo o “febril”:

Las cosas que mencioné antes y el modo de vida que describí no satisfarán a cierta gente, según parece, y habrá que añadir sofás, mesas y otros muebles y, por supuesto, toda clase de manjares, aceites perfumados, incienso, prostitutas y pasteles. No debemos proporcionarles sólo las necesidades que mencionamos al principio, como casas, ropa y zapatos, sino que hay que empezar a pintar y bordar, y adquirir oro, marfil y cosas por el estilo.⁽⁷⁾

En resumen, este estado excesivo se concentra en necesidades no necesarias. Aquí prevalece el deseo personal, lo que acaba causando problemas:

“Y la tierra, supongo, que era adecuada para alimentar a la población que teníamos entonces, dejará de serlo y se quedará pequeña. ¿Qué opinas?”

“Eso mismo.”

“Entonces tendremos que apoderarnos de ciertas tierras de nuestros vecinos cuando queramos tener suficientes pastos y tierras de labranza. ¿Y no querrán nuestros vecinos apoderarse también de parte de las nuestras, si ellos también se han entregado a la adquisición sin fin de dinero y han sobrepasado el límite de sus necesidades?”

“Eso es completamente inevitable, Sócrates.”

“Entonces nuestro próximo paso será la guerra, Glaucón, ¿no?”

“Sí, será.”

“No vamos a decir todavía si los efectos de la guerra son buenos o malos, pero sí que ahora hemos encontrado los orígenes de la guerra. Proviene de esos mismos deseos que son los principales responsables de las cosas malas que les ocurren a las ciudades y a los individuos que las habitan.”⁽⁸⁾

La lección de Platón es clara. El deseo personal de cosas externas – más posesiones, lujo, placer físico – sólo alimenta la “búsqueda ilimitada de más” y, en última instancia, conduce a la lucha y la discordia. Vemos esto mismo hoy en día: aunque ya no tan a menudo en forma de guerra física (aunque desgraciadamente todavía presente), sino en forma de, por ejemplo, creciente desigualdad entre ricos y pobres, agotamiento de los recursos naturales o daños al clima. Aunque muchos países y empresas actúen conforme a la literalidad de la ley, la cuestión es si el trabajo que realizan contribuye realmente a satisfacer las necesidades necesarias, o simplemente a satisfacer en exceso las necesidades no necesarias de un grupo limitado y, por tanto, no hace del mundo un lugar más justo.

¿Cómo encontrar su trabajo?

Todo esto nos lleva a una serie de consideraciones que pueden ayudarte a encontrar tu Trabajo. La primera pregunta está relacionada con el esquema de Platón: ¿es tu trabajo necesario o no? ¿Aportas realmente un valor añadido a la sociedad? ¿Te estás ayudando a ti mismo y a los demás a satisfacer sus necesidades vitales, o transmitiéndoles conocimientos o habilidades que necesitan para hacerlo de forma independiente, o con los que pueden seguir desarrollándose internamente?

Las investigaciones sobre los trabajos-basura demuestran que alrededor de uno de cada veinte empleos remunerados en Europa no superan esta prueba.⁽⁹⁾ Por ejemplo, hay trabajos que consisten simplemente en controlar administrativamente si los demás hacen su trabajo. También hay empleos de gestión que en realidad son superfluos. Y trabajos sin mucho valor añadido, a veces incluso negativo, como en el sector financiero o jurídico, donde se trabaja para que un pequeño grupo de ricos sea aún más rico o poderoso a costa del conjunto.

Cuando se mira más ampliamente, esto puede aplicarse a industrias enteras. ¿Por qué tenemos 20 tipos de gelatina

o mermelada, o 30 de cereales o pizzas congeladas? Supongamos que nos concentráramos en las necesidades, ¿son necesarios departamentos como los de marketing o publicidad? Si ninguna empresa tuviera abogados, ¿serían necesarios los abogados? Si ningún país tuviera ya ejército, ¿serían necesarios los ejércitos? Costa Rica no tiene ejército. Pero sí tiene una Universidad de la Paz.

Todo esto puede sonar un poco radical, pero al mismo tiempo cualquiera con sentido común admitirá que no es imposible hacer las cosas de otra manera o dejarlas pasar. Por ejemplo, la crisis del coronavirus demostró que de un día para otro podemos dejar de volar. Y aunque no duró mucho, volar se ha vuelto menos evidente que antes. En cualquier caso, estamos en una época en la que nos estamos convirtiendo en más conscientes de los efectos adversos de una economía concentrada principalmente en el consumo de masas y la maximización de beneficios. Y un número cada vez mayor de personas empieza a darse cuenta de que su valor añadido a la sociedad es nulo o a veces incluso negativo, incluso cuando tienen un buen sueldo.

Esto se relaciona con la siguiente consideración: ¿hasta qué punto haces un trabajo que está realmente cerca de tu corazón? ¿Es un trabajo que sientes como una especie de llamada? ¿Es algo que tu conciencia, tu intuición, todo tu ser te dice que hagas? ¿Un trabajo para el que has desarrollado talentos o capacidades específicas y que sabes que la sociedad necesita? ¿O lo eliges porque esperas que satisfaga las expectativas de tus padres, amigos u otras personas? ¿O simplemente porque está bien pagado? Una señal de que no estás siguiendo realmente a tu corazón es cuando se te ocurren constantemente todo tipo de razones para justificar tu trabajo actual o futuro. O hay miedo a la desilusión cuando abandonas tu trabajo actual o miedo a no encontrar otra cosa. Al considerar esto, la cuestión es siempre si tu conocimiento interno – tu conciencia, intuición, compasión o sentido de unidad – está dirigiendo sobre tu parte externa: tus inclinaciones personales, deseos, impulso, sentimientos o inclinación hacia la comodidad material.

La tercera y última consideración se refiere al motivo por el que trabajamos. ¿Trabajamos principalmente para nosotros mismos o para un todo mayor del que formamos parte? Por ejemplo, puedes trabajar para tu propio sustento, pero también para el de tu familia o el de la comunidad en su conjunto de la que formas parte.

Sin embargo, incluso el trabajo orientado al todo puede llevar en secreto cierto grado de egoísmo. Por ejemplo, porque estás muy apegado a su resultado: te hace sentir

bien, te coloca en buena posición ante los demás o te sitúa en un pedestal. O te hace sentir exaltado o moralmente superior. Se necesita una autorreflexión sincera para ver esto por uno mismo.

Si realmente asumes la unidad de toda la vida, entonces no caes en esta trampa. No se trata de uno mismo concentrado en el ideal subyacente. En pocas palabras, no ves este trabajo como algo que hay que hacer y luego está hecho, sino algo con lo que puedes seguir siendo importante, que requiere tu atención y a través de lo cual puedes seguir aprendiendo. Algo que haces y puedes seguir haciendo de corazón, independientemente de lo que te aporte. Como dice el sabio hindú Krishna:

Por lo tanto, haz lo que tengas que hacer, en todo momento sin tener en cuenta el acontecimiento [es decir, sin apego al resultado, E.B.]; porque el hombre que hace lo que tiene que hacer, sin apego al resultado, obtiene el Supremo. (...)

Incluso cuando sólo tengas en cuenta el *bien de la humanidad*, el cumplimiento de tu deber será evidente;
— *Bhagavad Gītā*, 3: 19-20

Todo pensador independiente marca la diferencia. Y siempre podemos trabajar en nuestro pensamiento, independientemente del trabajo por el que nos paguen. Con el tiempo, descubrirás que al cambiar tu propia forma de pensar, tu trabajo exterior también se transforma, o que atraes un trabajo que está más en consonancia contigo, que te permite hacer mejor tu contribución única a la totalidad. En un próximo artículo profundizaremos en la aplicación práctica de la visión teosófica del trabajo.

Referencias

1. Según una encuesta realizada en 100 países en 2020, 43 de las personas afirman haber experimentado burnout en el trabajo, frente a 39 en 2019. Fuente: <https://www.travelperk.com/blog/remote-work-burnout-statistics/>.
 2. David Graeber, *Bullshit jobs*. Londres, Penguin Books, 2019. Fuente: [https://en.wikipedia.org/wiki/Work_\(human_activity\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Work_(human_activity)); consultado el 13 de agosto de 2023.
 3. G. de Purucker, *Occult glossary (Glosario ocultista)*. 1ª edición. Londres, Rider, 1939, p. 48, lema “Dharma”. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/gottfried-de-purucker/occult-glossary/>.
 4. Véase también: G. de Purucker, “El deber y el baremo moral”. En: *Wind of the Spirit (Viento del Espíritu)*. 1ª edición. Point Loma, California, Point Loma Publications, 1944, p. 202-203. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/gottfried-de-purucker/wind-of-the-spirit/>.
 5. Fuente: <https://economics.com/why-garbage-men-should-earn-more-than-bankers/>.
 6. Platón, *Politeia*, 369c (paginación universal de Platón).
 7. Platón, *Politeia*, 373a (paginación universal de Platón).
 8. Platón, *Politeia*, 373de (paginación universal de Platón).
 9. M. Soffia, A.J. Wood y B. Burchell, “Alienation is not ‘bullshit’: an empirical critique of Graeber's theory of BS jobs”. Artículo en: *Work, Employment and Society*, Volumen 36, número 5, 2022, p. 816-840. Source: <https://doi.org/10.1177/09500170211015067>.
-

Preguntas y Respuestas

Atmósfera al nacer

¿Afecta el comportamiento de una mujer embarazada al ego reencarnante del niño que está a punto de dar a luz?

Respuesta

En primer lugar, queremos señalar claramente que la mujer embarazada y el niño que se reencarna – así como el padre – ya han establecido una estrecha relación entre sí en vidas anteriores. Los niños son seres humanos con su propia historia, sus propias cualidades y defectos que ellos mismos han desarrollado en vidas anteriores. Por tanto, el carácter y las capacidades del niño no se forman durante el embarazo, sino que ya existían antes de nacer.

Así pues, hay una larga historia pasada de padres, hijo y, quizá en mayor o menor medida, hermanos, abuelos, tíos y tías, vecinos, sí, todo el entorno, que habían establecido relaciones entre sí, creando causas, que en encarnaciones posteriores se dan como efectos. Si en vidas anteriores existía un vínculo armonioso entre la madre, el padre y el hijo – los tres factores kármicos principales – y todos trabajaban juntos de forma desinteresada, siendo considerados los unos con los otros, entonces la madre adoptará ahora una actitud correspondientemente armoniosa. Por ejemplo, no bebería alcohol ni fumaría. Evitaría el estrés y no tendría pensamientos egoístas. Se concentra en el bienestar de su hijo o hija.

El ambiente de un hogar ya ejerce su influencia mucho antes de que la mujer esté embarazada. La relación mutua de los miembros de la pareja, su objetivo en la vida, su trato con los demás, en resumen, la atmósfera mental particular de la pareja, ejerce una atracción sobre el niño que se reencarna. Y durante el embarazo y la infancia, esta atmósfera afecta tanto al desarrollo físico como mental del niño, creando efectos que pueden afirmarse muchos años después del nacimiento.⁽¹⁾

La situación óptima se produce cuando hay paz y amor en el hogar. La futura madre tiene constantemente pensamientos de belleza, espiritualidad y compasión. Cuando el niño nace, tiene todas las oportunidades para desplegar armoniosamente todos los aspectos del carácter que ha ido construyendo en su vida anterior. Por el contrario, cuando en el hogar hay constantes luchas y tensiones emocionales, este ambiente tiene un efecto negativo en el niño. Los efectos de esta influencia pueden prolongarse durante muchos

años, incluso mucho después de alcanzar la edad adulta. Por tanto, es difícil sobreestimar la importancia de crear una atmósfera tranquila y desinteresada. Y por atmósfera, no pensemos sólo en una habitación de bebé bien amueblada – aunque eso también puede ser importante –, sino principalmente en una atmósfera mental: en los pensamientos que tienen la futura madre y sus parientes y amigos. Incluso antes de nacer, el ser humano que regresa a la Tierra está sintonizado en un determinado tono por esa atmósfera, que da a su nueva encarnación una *dirección* benévola. En esa atmósfera, sus cualidades más nobles pueden desplegarse plenamente.

Referencia

1. Tessa Roseboom, profesora de la Universidad de Ámsterdam, ha investigado mucho sobre el embarazo y la primera infancia. En este vídeo describe muchos resultados importantes de sus investigaciones: Fundación Bernard van Leer, <https://www.youtube.com/watch?v=StuLmPiJtRQ> (20 minutos).

Karma

Nadie puede hacer nada contra el karma. Alguien se muere. La profesión médica interviene. El hombre mejora. ¿Tiene el hombre alguna influencia sobre ello?

Respuesta

Que nadie puede “hacer” nada contra el karma es una formulación que no encontrarás en la Teosofía. “Karma” se refiere a acción, y siempre actuamos. Actuamos porque queremos. Nuestro libre albedrío es, por tanto, la base del karma. Por lo tanto, *siempre* estamos “haciendo” algo con respecto al karma.

Además, para hacerse una idea correcta de la ley del karma, hay que ser muy consciente de que el karma existe porque hay unidad, porque todo está interrelacionado. Así, el moribundo y el médico tienen una conexión kármica. Uno siempre afecta al otro. El karma aislado no existe. Si le cuento a mi vecino algo sobre la Teosofía, le influyo. Si no lo hago, también le influyo a él. No actuar también es actuar, leemos en el *Bhagavad-Gītā*. Así pues, siempre nos estamos influyendo mutuamente. La pregunta es: ¿qué influencia? ¿Influencia positiva y desinteresada? ¿O queremos beneficiarnos a nosotros mismos?

El karma es esencialmente libre albedrío. Lo que se ha hecho no se puede deshacer y nos lleva a determinadas

situaciones en el futuro. Pero la forma en que afrontamos esa situación creada por nosotros mismos se basa siempre en nuestro libre albedrío y dará lugar a nuevas consecuencias.

En el caso concreto del hombre gravemente enfermo, tal como se formula en la pregunta, se puede decir que ese hombre se convirtió en enfermo debido a causas de su pasado. Esa enfermedad no es una fatalidad impuesta desde “arriba”, no es una fatalidad externa a ese hombre. El hecho de que haya nacido en una época en la que, al parecer, los médicos pueden curar a ciertos pacientes, también es karma. Eso no es “suerte”, sino también causa y efecto.

Sin embargo, en cada momento, el hombre conserva su libre albedrío. Por ejemplo, tras su curación puede seguir el consejo de los médicos – y vive mucho tiempo – o ignorarlo, y vuelve al hospital al poco tiempo.

Pregunta

Entonces, ¿la suerte y la mala suerte no existen? Cuando un futbolista mete el balón en su propia portería, ¿no es mala suerte?

Respuesta

En el lenguaje cotidiano lo llamamos mala suerte, pero en sentido estricto es causa y efecto. La causa de meter el balón en tu propia portería puede ser que no tengas control del balón; y eso, por supuesto, tiene otra causa. Tal vez fuiste perezoso y no entrenaste. Tal vez no te concentraste porque dormiste mal esa noche, o porque piensas que el fútbol no es tan importante. Y así, hay docenas de causas posibles.

Pero lo más importante es que esa “metedura de pata” te permite aprender. Aprendes a relativizar las cosas. Aprendes a aceptar tu derrota con una sonrisa. Y eso se puede aplicar igualmente a todos los demás miembros del mencionado equipo de fútbol. Incluso los acontecimientos más pequeños de nuestra vida, y especialmente los que duelen, nos permiten crecer en sabiduría. Por eso se dice que el karma es nuestro mejor maestro.

A veces nos resulta difícil identificar la causa exacta de lo que llamamos “mala suerte” o “tener suerte”. Y como no percibimos ni discernimos esa causa, hablamos de azar o aleatoriedad, de sucesos fortuitos, de mala suerte o buena fortuna.

Pero en todo el cosmos, en todo lo que podemos observar, los acontecimientos no suceden así como así. Siempre hay una causa subyacente. El hecho de que no la conozcamos no significa que no exista.

¿Se pierden los conocimientos adquiridos?

La Teosofía dice que el conocimiento adquirido en esta vida no se pierde. ¿Se puede aplicar eso a todos los tipos de conocimiento? Si eres abogado o juez en esta vida, ¿ya conocerás el libro de leyes en la próxima vida?

Respuesta

En efecto, depende del tipo de conocimiento. Existe el conocimiento duradero, que llamamos entendimiento o percepción, y que es el conocimiento sobre el antecedente de las cosas. Y existe el conocimiento externo, que sólo tiene que ver con el mundo exterior. El primer conocimiento, a veces llamado en la Biblia *Sabiduría de lo Alto*, es duradero. Cuando se adquiere la percepción de las causas profundas de la vida, nadie puede arrebatársela. El segundo tipo de conocimiento, el del mundo exterior, es temporal. Se pierde al morir. Tienes que adquirir este tipo de conocimiento externo en cada encarnación, ayudado por tus educadores y maestros. Así que, para ampliar el ejemplo de la pregunta: El conocimiento de la ley holandesa se olvidará en una vida posterior. En esta vida puedes saber qué artículo del Código es aplicable a una determinada situación, pero en una vida siguiente ese conocimiento se perderá. Probablemente esto no tenga ninguna importancia, porque en tu próxima vida habrá otras leyes y tus conocimientos como juez o abogado del Código actual no te servirán de nada. Ese conocimiento sólo es útil en esta vida, y lo pierdes al morir. Pero tu *capacidad* de adquirir conocimientos no desaparece. Así que tu *capacidad* para leer, comprender e interpretar textos judiciales, permanecerá. Esa capacidad es lo que llamamos *talento*. Pero lo que hagas en cualquier vida con tus habilidades y talentos acumulados en el pasado, depende de lo que elijas ahora. Puedes dejarlos germinar y crecer, fortalecerlos, o, por el contrario, no poner energía en ellos en absoluto. En este último caso, permanecen como semillas latentes y sin explotar en tu conciencia.

En resumen, el conocimiento externo sólo es útil para esta vida, pero la percepción, la comprensión, la sabiduría – todo lo que tiene que ver con el lado espiritual de nuestra conciencia después de que lo hayamos desarrollado, nunca se perderá. Te has convertido en ello. Y lo que eres, nunca lo perderás.

Colofón

Editores:

Barend Voorham, Henk Bezemer,
Rob Goor, Nico Ouwehand, Erwin Bomas,
Bouke van den Noort.

Edición final:

Herman C. Vermeulen

Oficina editorial:

I.S.I.S. Foundation Blavatskyhouse
De Ruijterstraat 72-74
2518 AV Den Haag
Países Bajos
tel. +31 (0) 703461545
e-mail: luciferred@isis-foundation.org

© I.S.I.S. Foundation

Nada de lo contenido en esta
publicación puede ser reproducido o
divulgado en cualquier forma o por
cualquier medio, ya sea
electrónicamente, mecánicamente, por
fotocopias, grabaciones o cualquier
otro medio sin el permiso previo del
editor.

Fundación I.S.I.S.

El nombre de la Fundación [Stichting] es
“Stichting International Study-Center for
Independent Search for truth”. Su domicilio
social se encuentra en La Haya, Países Bajos.
El objeto de la Fundación es formar un núcleo
de la Hermandad Universal mediante la
difusión del conocimiento sobre la estructura
espiritual de los seres humanos y el cosmos,
libre de dogma..

La Fundación se esfuerza por lograr este
objetivo impartiendo cursos, organizando
charlas públicas y otros, impartiendo libros,
folletos y otras publicaciones, y aprovechando
todos los demás recursos disponibles.
I.S.I.S. Foundation es una organización sin
ánimo de lucro, reconocida como tal por las
autoridades fiscales de los Países Bajos. A los
efectos de las autoridades fiscales, I.S.I.S.
Foundation tiene lo que se llama el estatus de
ANBI.

ANBI significa Organización General de
Beneficios (Algemeen Nut Beogende Instelling).

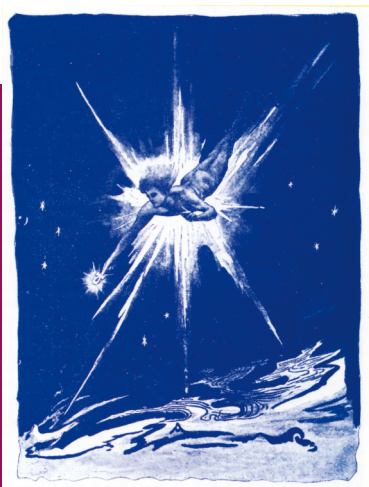
- Es una organización sin ánimo de lucro, por lo que no tiene ganancias. Cualquier beneficio obtenido de, por ejemplo, las ventas de libros, debe ser utilizado completamente para las actividades benéficas en general. Para Fundación I.S.I.S., esto se hace difundiendo la Teosofía. (Nos referimos a los estatutos, objetivos y principios para más información.)
- Los miembros de la Junta deben cumplir con los requisitos de integridad.
- El ANBI debe tener una propiedad separada, por la cual un director o formulador de políticas no puede mandar sobre esta propiedad como si fuera suya.
- La remuneración de los miembros del consejo sólo puede consistir en un reembolso por gastos y asistencia.

I.S.I.S. El número de la Fundación ANBI es
50872.

La Fundación I.S.I.S.

Los siguientes principios son fundamentales en la labor de la Fundación I.S.I.S.:

1. La unidad esencial de toda existencia.
2. Sobre esta base: la hermandad como un hecho de la naturaleza.
3. Respeto por el libre albedrío de todos (cuando se aplica desde esta idea de fraternidad universal).
4. Respeto a la libertad de todos para construir su propia visión de la vida.
5. Apoyar el desarrollo de la propia visión de la vida y su aplicación en la práctica diaria.



Por qué esta revista se llama *Lucifer*

Lucifer literalmente significa Mensajero de Luz

Cada cultura en Oriente y Occidente tiene sus mensajeros de luz: inspiradores que estimulan el crecimiento espiritual y la renovación social. Estimulan el pensamiento independiente y viven con una profunda conciencia de fraternidad. Estos mensajeros de luz siempre han encontrado resistencia y han sido difamados por el orden establecido. Siempre hay personas que no se detienen, se aproximan e investigan sin prejuicios su sabiduría.

Para ellos está destinada esta revista.

“... el título elegido para nuestra revista está tanto asociado con las ideas divinas como con la supuesta rebelión del héroe del *Paraíso Perdido* de Milton ...

Trabajamos para la verdadera Religión y Ciencia, en interés de hechos y contra la ficción y los prejuicios. Es nuestro deber – así como las ciencias naturales – iluminar los hechos que hasta ahora han estado envueltos en la oscuridad de la ignorancia ... Pero las Ciencias Naturales son sólo un aspecto de la Ciencia y la Verdad.

Las Ciencias del espíritu y de la ética, o la teosofía, el conocimiento de la verdad divina, son aún más importantes.”

(Helena Petrovna Blavatsky en el primer número de *Lucifer*, septiembre de 1887)